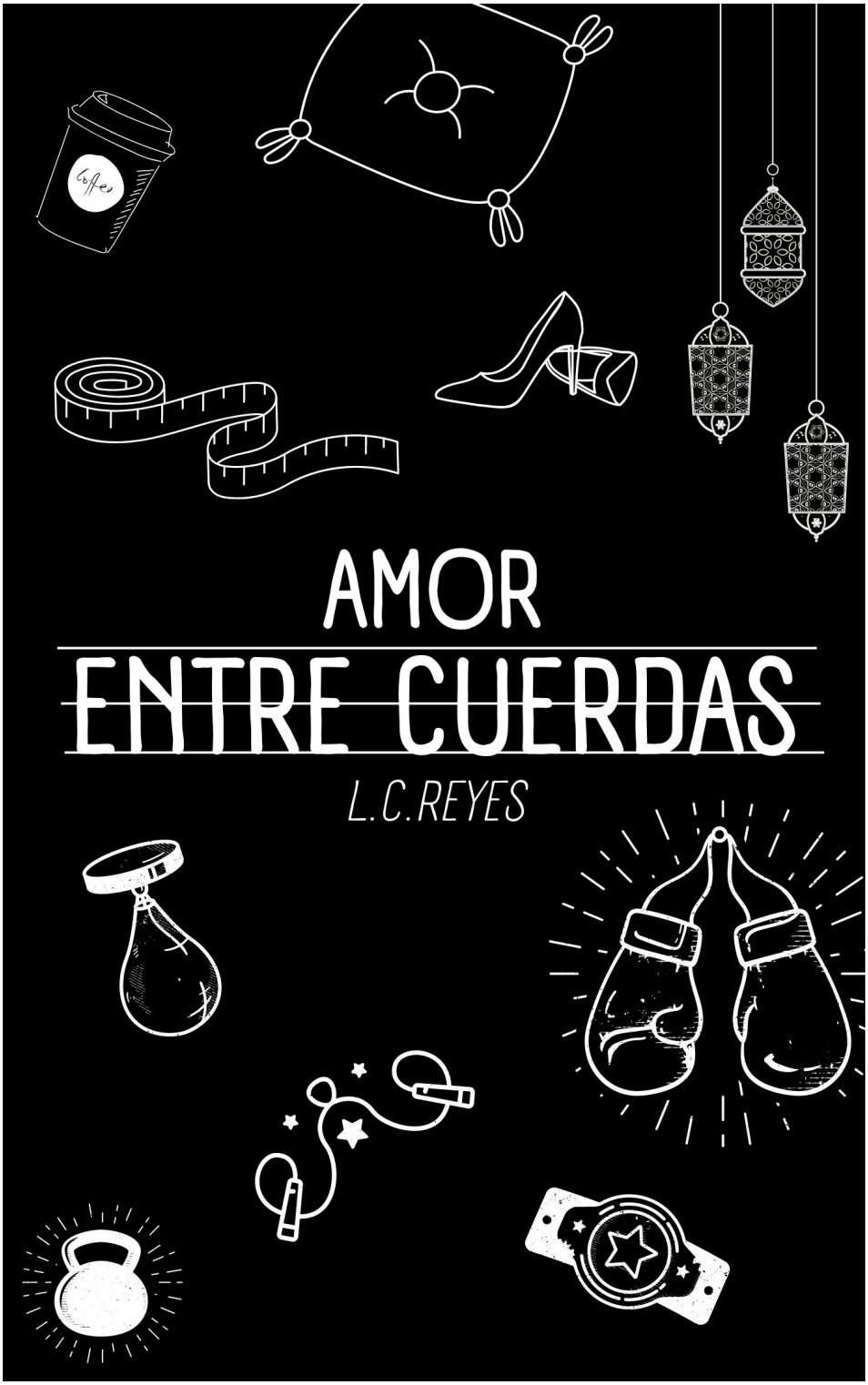
Amor entre cuerdas

L.C. Reyes



Capítulo 1

Terminaba de arreglar el archivo embrujado de la oficina (como le llamaba Estefan), con la última carpeta de la restructuración de la Sra. Bernarda cuando llamo Lory, quería confirmar por vigésima vez si la acompañaría a uno de esos eventos ilegales que tanto le llamaba la atención. Había estado suplicándome durante semanas hasta que finalmente accedí a acompañarle, pues ella no era lo suficientemente valiente como para asistir sola.

Desde entonces, aunque las llamadas habían disminuido, no dejaba de recordarme nuestra cita para no darme ni la más mínima posibilidad de plantarle.

Cuando le confirme una vez más mi asistencia y colgué, no pude evitar sonreír, me reía de lo tontas que éramos haciendo cosas indebidas como par de adolescente a esas alturas de nuestras vidas.

Después de la oficina me fui a casa para cambiarme, no sé qué se supone que debía llevar puesto para una pelea de boxeo, hacía ya mucho tiempo que no iba a un evento parecido. Finalmente, después de volver un caos una y otra vez el ropero, opte por un Jean rasgado, una franela blanca y mi chaqueta de cuero negro, pues bien esa era la usual vestimenta que nunca fallaba en los eventos de “Chica rebelde”.

Lory quedo en pasarme a buscar, la muy desconfiada no quería que me accidentara intencionalmente. Cuando entre al vehículo mi cara seria no resistió un segundo más, me cuaje de la risa al ver tan emocionada conductora con una franela que llevaba impresa la frase “i love boxing” y unos Jean rosa que le restaban lo poco que quedaba de seriedad a la camisa.

Ella palideció preguntándome si estaba bien vestida, como ya era tarde le dije que estaba bien y finalmente nos fuimos.

El auto lo estacionamos a unas cuadras del lugar donde se llevaría a cabo la pelea, pues a recomendación de Estefan (el de archivos) era lo mejor si no quería terminar arrestada si las cosas terminaban mal en el local.

Nos bajamos del auto y caminamos el resto de distancia que nos quedaba, mientras más nos acercábamos más sentía que aquello era una terrible idea.

Finalmente llegamos a la entrada del local, era un portón que alguna vez fue gris, desde donde se escuchaba el ruido de la multitud. Un grandulón en la entrada nos registró con un detector de metales y posteriormente

nos cedió el paso.

Había mucha más gente adentro de lo que me había podido imaginar, nos costó bastante hacernos un hueco entre la multitud para conseguir un espacio donde pudiéramos ver bien el cuadrilátero. La pelea aún no había comenzado, la personas por doquier apostaban dinero y bienes, el lugar olía a cigarrillo y a sudor, el calor cada segundo empeoraba, ya comenzaba a sentir que me sofocaba y que las paredes del almacén abandonado se me cerraban encima, intente respirar profundo para calmarme, ya estaba pensando en irme, en que todo aquello había sido una mala idea, fue entonces cuando me percate de la cara de niña en navidad de Lory junto a mi, la pobre estaba emocionada de hacer algo diferente en su tan aburrida vida con Bob, ella miraba curiosa a todas partes tratando de devorar cada milímetro de espacio que podía captar sus sentidos. Suspire resignada, -Okey podía hacer esto por ella-, luego se la cobraría muy caro eso sí, pero por ahora me tragaría mi claustrofobia. Me quite la chaqueta para sofocar un poco el calor.

Pues bien, perdida como estaba en mis pensamientos no me percate cuando el presentador se subió al cuadrilátero y comenzó a anunciar a los primeros rivales de la noche, luego de una breve presentación terroríficamente intimidante se subieron uno a uno los boxeadores aún más intimidantes.

Los dos sujetos eran terriblemente feos y agradecí al cielo por estar lo bastante lejos del ring, un encuentro nocturno a solas con cualquiera de esas criaturas me bastaría para todas las pesadillas de por vida, anda que no exagero, si es que parecían sacados de una película de terror.

A uno le faltaba parte de la oreja izquierda posiblemente se habrá topado alguna vez con Mike Tyson, era barbudo, con aquellas barbas que tienes la sensación que pueden almacenar cualquier tipo de plaga adentro por que no la han lavado en años, era alto y peludo como una bestia, pero que tipo de pelea inicial era esta?, si así comenzaban no quería ver como terminaba.

Pues su acompañante no le ganaba por poco, pero de feo digo, aunque era un poco más bajo, era el doble de ancho, que cada brazo parecía un jamón de esos grandes que encuentras en el supermercado, si de los de él salían 3 míos y cuidado si no 4.

Cuando la pelea comenzó, el público se puso como histérico, cada quien gritaba una cosa diferente, unos apoyaban al más bajo, pero la mayoría gritaban el nombre del grandulón que para mí ironía me di cuenta que su apodo era “La Bestia”.

Por ser tan pesados eran poco agiles, se movían de forma más lenta y pesada, pero también los golpes que acertaban eran más contundente, lo

que me dio curiosidad fue a que diferencia del boxeo en la tele (cosa que no veo muy a menudo, pero últimamente lo he hecho para prepárame a este momento) era que aquí no perdían el tiempo estudiando al rival, ni bailando en el ring. Aquí venían a pelear de verdad y a tratar de acabar con el contrario en el menor tiempo posible. Luego de varios ganchos y puñetazos la Bestia logro abrirse paso con su izquierda por un hueco que dejo el segundo en su defensa, acertando en pleno pómulo. El impacto fue tan fuerte que alejo unos pasos al hombre quien pareció quedar en shock unos segundos, dejo caer los gordos brazos a los lados como si pesaran toneladas y cayo de largo a largo en la lona, tal cual como en la tv de allí no se levantó ni después de que le contaran hasta 10.

El estruendo no se hizo esperar y como se escucharon celebraciones también oí algunas maldiciones de personas que habían perdido su dinero en la apuesta.

Algunos minutos después comenzó la siguiente pelea la cual seguía la Bestia de un lado y un nuevo contrincante en la otra. Lo que vino después fue una masacre, no quiero ni contar porque la verdad pase la mitad de la pelea viendo a otra parte, un hombre mucho más bajo y joven pero encuerpao fue la victima de aquella tragedia, pues recibió la peor parte de la noche, aunque era ágil y al principio se las apaño para evitar uno que otro gancho, cuando el primer jab le acertó lo dejo tan noqueado que posterior a este le cayó una llovió de golpes que termino derribándolo en menos de 1 round. Y así a rastras lo tuvieron que bajar del ring porque el pobre no lo pudo hacer por su cuenta.

Con el estómago revuelto por lo que acababa de ver y con más ganas de salir corriendo de allí me interrumpió el presentador para avisar una última pelea, en cuanto nombraron al contrincante que se enfrentaría con el invicto “La bestia” la multitud enloqueció, en seguida me imagine que era uno el triple de grande como para que la gente se pusiera así y le pudiera ganar. Aunque me costó imaginarme alguien más grande que la bestia.

La multitud estaba tan excitada que poco a poco nos fueron arrastrando más cerca del cuadrilátero, al parecer para ver más de cerca este último enfrentamiento, admito que me deje emocionar un poco pues quería ver si existía alguien capaz de tumbar aquel gigante fanfarrón, pues me había afectado un poco la forma tan despiadada como había casi matado al último boxeador.

Trate de quitarme aquello de la cabeza, ¿Qué esperaba? Estaba en un lugar donde se hacían peleas ilegales, aquí las cosas se movían por el dinero. Mientras ubicaban y preparaban a los nuevos rivales quise decirle a Lory que nos iríamos antes que terminará la pelea, pues así evitaríamos la locura de la multitud al salir y aunque me perdería el final a si me evitaría no ver como terminaban las cosas si la Bestia dejaba medio

muerto a alguien más.

Pero cuál es mi sorpresa que cuando acerco mi cabeza al oído de Lory para que me logre escuchar me consigo con una cara rasposa de varios días sin afeitar, le miro sorprendida y extrañada aunque el sujeto parece ni notarme y enseguida comienzo a buscarla desesperada con la vista entre la multitud. Nada, no la consigo ver cerca y tampoco logro verla en los extremos, mi corazón empieza a martillar con fuerza y me temo lo peor, -Pero donde se ha metido- pienso con frustración intento llamarle pero entre tanto escándalo mi voz se ahoga y dejo de insistir al 4to llamado porque es inútil y además ya me he ganado un par de miradas molesta de varias personas cercanas que no le ha gustado nada que grite tan cerca, como si acaso aquello no pareciera una gallera.

Talvez ha salido por que necesitado aire, quien no necesitaba aire? Yo necesitaba aire. Estaba hiperventilando sin darme cuenta, el lugar comenzó a darme vueltas y el ruido se hizo imposiblemente alto en mi cabeza. Cuando pensé que me iba a desmayar allí mismo bajaron las luces, pero que demonios?? Pensé más confundida, trate de respirar, finalmente ya estaban comenzando la pelea, no había podido ver al otro rival, estaba ocupada buscando a Lory, intente abrirme paso para salir, pero nadie quería moverse de su lugar, recibí un par de pisadas y codazos, trataba de ir en contra de la corriente; respire profundo, vamos que puedes, logre moverme un poco pero finalmente llegue a un espacio que nadie más cedió, en cuanto comenzó la pelea la multitud me arrastro de vuelta y termine prácticamente montada en el ring.

La gente seguía empujando sentí que me dejarían como estampilla adherida a un extremo del cuadrilátero.

¡Hay mi dios! si de aquí los golpes sonaban más fuerte y las cuerdas amenazaban con atraparme, di gracias silenciosas por estar en oscuridad y evitarme así que me vieran la cara de pánico que tenía en aquel momento.

Sentí un golpe a mis espalda y un estruendo de gente gritando, me gire rápidamente y le vi, allí a centímetros de mi rostro estaba un hombre en la lona azul, casi me meo encima de la impresión, sería la bestia? Esa cosa horrorosa tan cercana a mí, y yo allí tan indefensa cercana a recibir un solo puñetazo que podría dejarme en coma.

Pero bien que la angustia me duro poco, pues quien había caído no era el gigante sino su rival a quien no pudo ver cuando lo presentaron, mi cerebro hizo corto circuito al intentar entender que hacia un hombre tan…tan… caray tan atractivo en aquel lugar y en aquel momento.

El contacto visual duro unos segundos, aunque me miro a los ojos me parece que no me veía realmente a mí, es esa extraña sensación que

tienes cuando alguien te mira fijamente pero no parece ni darse cuenta que estas allí.

Pues bien el hombre se paró como un resorte y esquivo a tiempo un puño del gigante. Me quede anonadada mirando desde allí la pelea, debo admitir que por un segundo me olvide de Lory, del calor, del olor a humo, de los gritos de la gente y del hecho que no podía ni respirar.

Aquel sujeto se movía con la gracia de un felino, un golpe aquí uno allá, huyéndole siempre a los mortales cross de la bestia, dándole la vuelta al gigante buscando los huecos por donde pudiese atacar. Recuerdo haber contenido la respiración más de una vez donde casi lo arrincona el grandulón, pero con movimientos agiles el hombre parecía no tener problemas para librarse.

Uno tras otro golpe, fue acertando cada tanto el hombre guapo a cambio, parecía tener vaselina en el cuerpo entero para que le resbalaran los puños del rival. Un pez, si eso, parecía un pez en el agua escampándose una y otra vez de un enorme depredador.

Los round se extendieron y poco a poco la bestia parecía tener más problemas para conseguir ubicar a su oponente, parecía un poco desubicado y más pesado de lo normal. Solo basto un jeb fallido al aire para que el guapo le pudiera conectar un último guantazo en toda la quijada.

Como un terremoto se sintió el suelo de aquel viejo almacén cuando cayó noqueado la bestia en la lona, cayendo con el su orgullo y su invicto.

La multitud lanzo cuanta cosa tuviera en la mano a los aires, pareciendo una guerra de cerveza, para mi sorpresa entre aquella locura pude visualizar por una décima de segundo una franela con el slogan "i love boxing", Lory! grite de alegría y salí disparada en aquella dirección, aunque no la visualice de momento y casi me da otro soponcio al no conseguirla, finalmente la localice no muy lejos riendo y celebrando….con una cerveza en la mano y un par de sujetos con quien conversaba.

Caray pero si le había hasta dado tiempo de hacer amigos y yo desesperada pensando lo peor, allí llego la culpa y recordé que por unos momentos hasta me había olvidado de ella, pero es que hay que ver que pedazo de hombre había peleado aquella noche en el cuadrilátero, y por supuesto que no me refería al gigante.

Cuando finalmente llegue a ellos, Lory pareció encantando de verme como quien no ve a un viejo amigo en muchos años y le invita un café, no había terror, pánico ni un rastro de preocupación en su rostro y yo tan idiota que me había pensado que ella no podía estar sin mí, si la mujer hasta se le daba mejor que a mi aquello de las peleas callejeras, había encontrado

con quien hablar y hasta les habían invitado una cerveza, ahora hasta ya ni me parecía tan tonta su franela.

Lory me presento al par de sujetos que aunque extrañamente no tenían pinta de asesinos y delincuentes no me quise fiar y en poco tiempo la convencí para irnos, nos abrimos paso entre las masas y llegamos a la salida, justo a tiempo, por que comenzamos a oír a lo lejos el sonido de una sirenas, rápidamente caminamos calle arriba a donde habíamos dejado aparcado el carro. Una vez dentro le vi nuevamente, le grite a Lory quien estaba tratando de meter las llaves en la swichera en aquel momento y la hice tirarlas al suelo del carro.

—¡Avril, me has pegado un susto!

—Perdona, perdona. Míralo. Allí esta. Es él. El boxeador. El que derroto a la Bestia esta noche.

Ella volteo a donde le señalaba y ambas lo miramos hasta que desapareció en la oscuridad de un callejón, llevaba un jean y chaqueta impermeable oscura, iba solo, con un bolso en el hombro.

—¿Pero como se ha cambiado tan rápido? —Le pregunte a Lory picada por la curiosidad.

—Ni idea, lo que si noto es que te ha gustado la pelea más de lo que pensé, hay que creer que te rogué por tanto tiempo que viniera y ya vez si hasta te la has pasado bien.

Yo resople abriendo mi boca para replicar y decirle que no me la había pasado nada bien, que casi me había dado un susto de muerte cuando se había escapado de mi vista, pero no dije ni una palabra, en el fondo a pesar de todo tenia aquella sensación de que debía haber estado allí aquella noche, además que Lory no era una bebe, había sobreactuado tratando de protegerla, ella era una mujer adulta y casada, pero aunque ella era mayor que yo, desde que nos conocíamos yo siempre había sido la mama protectora entre las dos, la racional, la de pensarse las cosas dos veces antes.

Así que finalmente no dije nada y le ayude a buscar las llaves en el suelo, y así salimos pintadas de allí a algún bar cercano para echarnos unas cervezas antes de que nos cachara la poli en el lugar.

Capítulo 2

Aquella mañana me veía el cauchito que me estaba saliendo en la cintura, lo palpe, pellizque, expandí, metí el abdomen y me puse de todas las posiciones que pude frente al espejo.

-Pero si estoy hecha una vaca.- Me dije con cara de trauma

No había más nada que decir, aquella misma tarde me apuntaría en el gimnasio cercano al trabajo, aunque parecía más un centro de entrenamiento de artes marciales mixtas que un gimnasio.

Cuando llegue al edificio donde trabajaba me encontré a Esteban en la entrada, me pregunto por la pelea del viernes pasado, yo que hasta me había olvidado de aquello le comente empezando por la ridícula franela de mi amiga, lo horrible del lugar, los tres encuentros de la noche, el grandulón, la histeria que me dio cuando perdí a Lory y finalmente la alegría que medio cuando la encontré.

Lo resumí todo en cuestión que alcanzara el cuento en el trayecto del ascensor, porque yo tenía una reunión temprano y no podría darle más detalle hasta el almuerzo pero cuando la puerta del ascensor se abrió casi muero al ver el piso finamente pulido inundado bajo casi dos centímetros de agua, Dayan mi asistente corrió al verme y hablo tan rápido que solo entendí esta mañana…inundado…servicio de plomeros y uní el puzle con el recuerdo del camión abajo estacionado de la compañía de servicios.

Pero como había pasado aquello? Pedí a Dayan me llevar a hablar inmediatamente con el jefe de los plomeros quien me aclaro que todo el piso estaba inundado, y que aunque había bajado un poco el agua, hasta que no se resolviera el inconveniente con la tubería principal que se había roto estaría cerrado el paso de agua y por lo tanto la oficina.

Casi muero con aquello, esa mañana recibiría a unos clientes importantísimos de un hotel lujoso que estaban construyendo en pleno centro de la ciudad, estaban interesados en ser nosotros quien decorara el lobby y otras áreas del hotel.

Atrase mi desmayo, ya tendría tiempo yo para que me diera el mimisqui, ahora debía llamar al cliente y reajustar la cita, para mi alegría y la de mi tensión, el cliente accedió vernos en un restaurante a unas cuantas cuadras de allí, debido a que venía en camino pero estaba atascado en el tráfico y le quedaba mejor desviarse al restaurante.

Bendecí el tráfico de aquel día, me encargue rápidamente de que Dayan se hiciera cargo de todo aquello y tome las carpetas de los proyectos que tenía pendiente en mi oficina, y tratando no mojarme demasiado en el

camino salí corriendo de allí directo a mi reunión.

Iba como loca al volante tratando de esquivar cuanto carro se me colara delante, debía llegar temprano a ese restaurante aunque me costara el motor. Aunque fue una tarea titánica conseguir donde aparcar, logre hacerme un puesto, algo lejos, tuve que literalmente correr para acortar la distancia, cuando llegue a la entrada del restaurante pude ver al cliente sentándose en una mesa del otro extremo del loca, -Bien-i pensé, acaba de llegar, me trate de peinar y echar aire con la mano para no verme sudada y ya cuando me calme me dispuse a abrir la puerta del restaurant.

Algo crujió y se me doblo el pie, gracias al pasamano no me caí de culo, me levante lo más rápido que pude, rogando de que nadie me fuera visto, pero lo había hecho en toda la entrada del lugar y las mesas más cercanas se llevaron un show en primera fila.

Un mesero se acercó a ayudarme, humilladamente le dije que me encontraba bien y le agradecí por el gesto mientras intentaba recuperar la compostura, mire a donde estaba sentada mi cliente pero el parecía perdido en el menú por lo que no había visto mi desastrosa entrada.

Cuando finalmente convencí al mesero que podía caminar sola desde el año y medio, me di cuenta lo que me había hecho caer, el tacón aguja de mi zapato izquierdo se había partido a la mitad, de inmediato pensé que hacer, pensé en el auto en devolverme y buscar unos zapatos de repuesto, seguramente en algún rincón de mi desorden encontraría un par que combinaran con esta ropa, y sino que? Me devolvería nuevamente cojeando al restaurante con el riesgo de volver a caerme en la entrada.

No podía hacer más que seguir, no sería la primera mujer que se le rompiera el tacón ni tampoco la última, así pues con la mayor dignidad que pude camine hacia mi cliente intentando no cojear.

Finalmente mi cliente me vio he hizo ademan de levantarse para arrimarme la silla, pero yo no se lo permití diciendo que no era necesario, así que me senté antes y cruce las piernas de forma tal que mi tacón roto quedara debajo del mantel fuera de la vista.

La reunión fue lo único bueno de aquella mañana, llegamos a acuerdos bastantes buenos, trate de calmar al cliente cuando le mencione por error lo de la inundación en mi oficina, le dije que estaba bien que era algo menor y que al día siguiente estaría totalmente operativo. El pareció contento con ello tanto que pago la cuenta a pesar que yo me negué muchas veces hasta que el menciono que esperaba un descuento de mi parte y dejaríamos así saldado el asunto. Finalmente yo accedí y llego el

momento de irnos.

Tan emocionada estaba yo de cerrar el negocio que me olvide de mi tacón y cuando me levante coloque todo el peso de mi cuerpo en el zapato con el tacón ausente, y así como en cámara lenta me fui de culo arrastrando conmigo el mantel y todo encima de él cuándo trate desesperada de aferrarme a algo.

Madre mía! que desastre, termine en el suelo rodeada de platitos y cubiertos, mi cliente fue a mi auxilio y entre él y un mesero me ayudaron a levantar una vez más. Qué casualidad quien me ayudo esta vez fue el mismo empleado de hacia un rato, quien intento mencionar algo asi como "ve que no podía ir por allí sola…" , pero le corte con un gracias estoy bien cuando mi cliente nos miró sin entender.

El empleado se quedó recogiendo las cosas y yo trate de salir lo más rápido de allí, le pedí disculpa a mi cliente por el bochorno pero él le quito importancia con un ademan y le dijo que eso le podía pasar a cualquiera, luego se ofreció en acompañarme a mi auto, pero ya tenía yo bastante con lo anterior, así que negué su ofrecimiento educadamente y finalmente pedí disculpa una vez más antes de perderme de su vista.

Odiándome en silencio camine hacia el carro mientras revisaba la agenda en mi móvil, eran las 10 y 45 debía pasar a la 1 por unos materiales que había encargado hace unas semanas en un taller fuera de la ciudad, por lo cual se me haría imposible ir a casa y devolverme para cambiarme, a esa hora el tráfico era una locura y me llevaría más de dos horas en el trayecto de ida y vuelta más el tiempo que me tomaría salir de la ciudad hacia el taller, pues yo vivía exactamente al lado contrario y a juro debía cruzar la ciudad para llegar de la casa al taller y viceversa.

Entre al auto y lance los zapatos hacia atrás, trate de buscar unos tacones entre mi desorden pero solo pude conseguir mi bolso con ropa deportiva que había preparado aquella mañana. Vi entonces desde mi retrovisor el gimnasio donde pensaba inscribirme, podría aprovechar para inscribirme y cambiarme allí, no necesitaba ir de traje para buscar unos materiales, agarre el bolso y salí del auto camino al local.

Me había puesto los tacones nuevamente, primero muerta que con traje y tenis. Mientras caminaba llame al taller para validar si no podía pasar más temprano, pues había mucho tiempo que esperar hasta la 1, no tenía oficina a donde ir, no podía volver a casa a esperar y no podía quedarme en el gimnasio haciendo ejercicio y luego salir de allí sudada en busca de los materiales.

Pero la joven que me atendió me indico que el despachador no llegaba hasta después de las 12, que podía ir allí y esperar si lo deseaba, pero que va, yo había trabajado toda la vida con obreros, no necesitaba

en ese día con la ropa ajustada del gym miradas de todos los hombres.

Pues nada tendría que ver que hacía, colgué y entre en el edificio, adentro una joven con mechas californianas de esas de mal gusto me atendió en la recepción.

Me miró extrañada gran parte de mi inscripción como si tuviera un bicho raro en la cara, acaso también me había salido un grano? O se me había corrido el maquillaje.

Mire mi reflejo disimulada en la pantalla de mi celular, vamos que todo el mundo lo hace. Pero no había nada fuera de lo normal.

Cuando finalizo la muchacha me dio un breve recorrido por las instalaciones, no había mucho que recorrer la verdad, a esas alturas ya me estaba arrepintiendo de haberme inscrito allí, aquello parecía un gimnasio de boxeadores, habían sacos y peras por todos lados, muy pocas pesas y solo 2 máquinas de correr, ni escaladoras, ni bicicletas ni maquinas, pero que demonios se suponía que iba a ser allí, saltar la cuerda? Y bien que me había aclarado la muchachita que no había devoluciones en la inscripción que bastante cara me había salido, ha pero la muy lista no había mencionado nada de que aquello era un gimnasio de boxeo, ni tonta que fuera, si no quien se iba a inscribir, si a esa hora si habían 2 personas en todo el lugar era mucho. Eso si en medio del salón había un cuadrilátero de lona gris tan grande como el que habíamos visto en el galpón abandonado el viernes pasado.

Después de preguntarle educadamente si allí no daban clases de zumba, baile, spinning o alguna otra cosa que pudiera hacerme justificar el mes que había pagado, ella me aclaro que muy claro decía en la entrada que aquello era un gimnasio para boxeo que si no lo había visto al entrar, pero que no! Claro que no lo había visto si con todo lo que llevaba en la cabeza no tenía muchas ganas de leer cuanto cartel estuviera pegado en la pared, cuánta razón tenía yo al pensar que aquello no parecía un gimnasio.

Pues nada me fui resignada al baño a cambiarme, cuando entre me di cuenta que las duchas eran compartidas, no había cubículo cerrado donde cambiarme sin que me vieran el culo, tampoco es que hubiera mucha gente, solo había una muchacha delgada ajustándose unas vendas en las manos que tenía más cabello que cuerpo.

Me miro de reojo y siguió con su trabajo. Busque los locket pero no habían, luego recordé que había visto unos en la entrada del baño, como igual no me iba a quedar me desvestí en un rincón mirando a la pared, pues aunque éramos mujeres esas cosas siempre dan vergüenza y más ahora con ese rollito de más. Me coloque la muda deportiva que había envuelto y me sentí de maravilla al colocarme mis tenis y dejar los

benditos tacones olvidados en el fondo del bolso.

Me recogí una cola en el cabello y salí, vi entonces un reloj de pared a un rincón del salón marcaban las 11 y 3, me pare un segundo y pensé que ya que estaba allí podía hacer algunos ejercicios de estiramiento, así no me sudaba y daba tiempo, eso me ayudaría a drenar el stress y los nudos que se me habían formado aquella mañana, también no quise aventurarme a salir y que me arroyara un carro, con la suerte que cargaba aquel día.

Así pues me acerque al Locke vacío mas próximo que vi y comencé a luchar para meter mi bolso dentro, era demasiado grande y el espacio muy pequeño, probé con otro más grande y aunque se resistió al principio termino entrado, ya vería yo como lo sacaba.

Cuando termine sí que comenzaba a sudar, me tome un segundo para respirar.

-De verdad que estoy vieja, hasta guardar un bolso me cansa.- Dije para mis adentros.

-Sí que te ha dado la pelea he!

Una voz masculina a mis espaldas me hizo sobresaltar, ahí mismo me puse firme y me voltee.

-Perdona, no quise asustarte

Yo hice un ademan para quitarle importancia, me hablaba un sujeto cruzado de brazos con la pinta de un típico boxeador, hasta me pareció ciertamente conocido…

-Que habías dicho?

Le dije mientras trataba de recordar de donde le había visto.

-El bolso.

Le mire como perdida.

-Te eh visto allí metiendo el bolso y sí que te ha dado guerra.

Finalmente le entendí, el pobre creería que era lenta o sufría problemas de comunicación.

-Ha… si… es que he traído más cosas de las necesarias hoy.

-Así que vienes con frecuencia? Por qué no te había visto antes.

-No, la verdad me inscribí hoy, bueno realmente me he inscrito por error.

Él se hecho una carcajada, oye que ni idea de que se reía, pero aquella sonrisa era contagiosa, ya estaba yo sonriendo sin saber por qué.

-Pero porque te ríes?- Le pregunte mientras le devolvía la sonrisa.

-Perdona… es que ya decía yo que no tenías pinta de boxeadora.

Allí deje de sonreír, es que acaso insinuaba que estaba demasiado fuera de forma, o que tenía cara de debilucha, el vio el cambio en mi rostro y se apresuró a aclarar.

-Si no lo digo para mal he? Es que con ese maquillaje y ese porte que traes más bien pareces una modelo.

A con que ahora me llamaba desabrida, ahí mismo toque mi cara y me sentí el maquillaje, se me había olvidado lavarme la cara.

-Pues tu que sabes, si dicen por allí que las flaquitas pegan duro.

Intente cambiar el tema del maquillaje.

-Si que lo se.- Dijo el más para dar el tema como terminado.

-Bien y ahora que harás? Lo digo por cómo te has inscrito por error.

Acaso él era el vigilante o que para darle explicaciones de lo que hacía, ya se estaba guapo pero a mi nada de eso me… un momento… lo mire nuevamente de pie a cabeza, el cambio la posición del cuerpo como intimidado por mi repentina mirada.

-Pero si yo te conozco… -Dije en voz alta más para mí

El me miro extrañado.

-Ah si?

Sorprendida con mi descubrimiento no pude callarlo, casi lo grito.

-Si tú, eras tú, el boxeador que estaba el viernes en aquella pelea del galpón abandonado.

Él se puso tenso, miro a los lados pero como no había prácticamente

nadie cerca se relajó.

-Oye te pido que no grites esas cosas así.

-Pero que he dicho, a que si has sido tú? - Pregunte como tonta

-Sí, he sido yo… pero por favor no grites así no más, por si lo sabes esas cosas son ilegales y no quiero que mi clientela se entere de ello.

-Clientela, tu trabajas aquí?- Pregunte más confundida

-No, yo soy el propietario de este gym.

Ahora si no entendía nada, que haría un dueño de un gym que cobraba una millonada en la mensualidad luchando en peleas callejeras, acaso estaba mal financieramente, pues cualquiera lo estaría con lo solo que estaba el local. O acaso para él era algo divertido.

-A… ya. Oye peleas muy bien.

Le dije sin saber más que decir, eso si ahora bajando la voz.

-Gracias… eso intento, así que ¿qué hace alguien como tú en una pelea ilegal?.

-Una larga historia. Le dije, porque no me apetecía seguir hablando de ello

-Venga que hay tiempo, si me cuentas te obsequio un día de entrenamiento

Yo pife en burla pero el pareció ofendido.

- No me malinterpretes, pero ya te he dicho que me inscribí por casualidad no es que me venga muy bien aquello del boxeo sobre todo después de tanto tiempo.

No! Que había dicho, el me miro curioso con lo último que había dicho.

-Yo no creo en las casualidades, creo que hay un porque para todo, y es que acaso has boxeado antes?

-No, la verdad me refería a que hace mucho practique karate.

El me miro maravillado como se debe ver a un gatico cuchi.

-En verdad? Bueno no hay nada más cercano al boxeo que el Karate,

hasta que cinta llegaste?

-La verdad fue hace mucho, cuando era una niña, ya ni me recuerdo.

-Bueno tranquila que la mayoría no pasa de la blanca.

Lo mire a los ojos y parecía divertido, se estaba burlando de mí.

-Marrón, estuve a punto de obtener la negra pero no continúe por una lesión.

Bien! Le había callado la boca, ahora parecía sorprendido, quien se fuera imaginado que este cuerpito fuera de forma alguna vez fuera sido buena en Karate.

-Pero mira que estas llena de sorpresas. Pues aún mejor, vamos solo déjame sacar mi toalla y comenzamos…

El abrió un Locke dos espacios más allá de donde había guardado mis cosas, adentro recogió la toalla y el termo de agua, pero en cuanto la saco una hoja callo volando al piso.

Me agache a recogerla y aunque no era mi intención leerla termine viendo por encima que era uno anuncios de esos de hacienda donde te colocan en letras rojas que debes varios meses de alquiler.

El me lo arranco de las manos en cuanto pudo y lo lanzo al final del Locke, yo fingí no haberme dado cuenta de que se trataba. Así que tenía problemas financieros, por eso peleaba.

-Bien, estas lista.

Me dijo, y yo vi nuevamente el reloj, vale que me quedaba, aún quedaba mucho tiempo y no tenía ya como quitarme a este pesado de encima. Me fui a lavar la cara con la esperanza de que al salir ya no estuviera y pudiera librarme, pero él me esperaba fuera del baño.

Comenzamos con algunos estiramientos, luego hicimos unos abdominales y saltamos la cuerda. Digo hicimos por que el las hizo conmigo para darme ánimos, me enseño como saltan la cuerda los boxeadores, pero por más que intente no logre hacerlo tan rápido como el, si pareciera que levitaba.

De allí nos fuimos a los espejos más cercanos el me hizo colocarme frente al espejo a su lado y me enseño la posición de defensa y la de ataque.

Con un par de almohadillas en la mano, me enseño cada uno de los golpes, que si el jab, el crochet, el gancho, el cross. Y finalmente me llevo

a enfrentarme por primera vez con un saco de boxeo.

Cuando metí el primer golpe me di cuenta que el condenado era mucho más duro de lo que parecía, en las películas siempre veías a los actores pegándole y moviéndolo, yo no llegue a moverlo casi nada.

Él me decía los nombres de los golpes y cuantos quería mientras abrazaba el saco del otro extremo.

Yo me detuve un segundo, aquello me está haciendo realmente sudar, llegaba un momento que quemaban los músculos de los brazos y sentías que yo no tenías fuerza.

-Bien, hagamos algo, piensa y dime algo que te frustre, en algo que moleste mucho.

Yo lo mire con cara de wtf pero hice lo que me pedía.

-Supongo que el desorden, detesto el desorden.

-Perfecto, necesito que invoques un recuerdo de un momento de desorden que te haya molestado mucho.

-Vamos no creo que funcione, casi no soy de molestarme

-Intentando.

Y así lo hice, me vino a la mente un recuerdo de hacía unos años, en una restructuración que estaba haciendo en una lujosa mansión, aquella mañana me habían obligado a tomarme la mañana libre pues había tenido que ir al dentista a sacarme una muela que me dolía terriblemente, aunque me habían mandado reposo por dos días, yo no había aguantado ni uno y a la tarde del día siguiente fui a ver cómo iba el trabajo.

Pues como si estuvieran esperándome para partir la piñata al llegar a la puerta vi caer desde lo alta de la bóveda de las escaleras una costosísima araña de cristal.

La misma se rompió en un millón de pequeños cristales que volaron a todos lados.

Me había puesto de todos los colores, aquel día fue el día que por primera vez vote a alguien y que le grite a más personas de las que le había gritado juntas en la vida.

Al pensar en ello recordé mi frustración, mi dolor de ver como se perdía una obra de tal invaluable valor, me acorde de lo molesta que estaba con ganas de asesinar a cuanta persona se me atravesara delante, aquello

había causado una inmensa perdida monetaria en el proyecto y trabajo duro de muchas semanas tratando de conseguir esa pieza que el cliente tanto me había pedido.

Entonces agarre el sentimiento y guiándome por la voz del entrenador comencé a golpear con fuerza el saco, recordé entonces como colocar el puño, como ejercer la fuerza, como doblar los brazos, todas aquellas cosas de cuando estuve en Karate, a como desplazar la fuerza de mi cuerpo a mi brazo. Y golpe tras golpe me perdí en un estado de concentración donde no había espacio para dudas, para angustias ni problemas, por un segundo me sentí liberada como si golpeara a la vida misma por perra, por todo lo que me había hecho aquella mañana, la oficina inundada, el tacón roto, las caídas, el bochorno.

Y solo fue entonces que me di cuenta que el chico me pedía que paraba pues le estaba costando sostenerme el saco.

-Con que si las flacas pegan duro.

Y yo le sonreí, le sonreí triunfante.

Cuando terminamos el entrenamiento aquel día ya me sentía mejor y ya le había contado como había llegado aquella noche a la pelea, él se rio mucho en la parte que le mencione lo de la franela de Lory. Me gustaba su sonrisa, era sincera.

Cuando me fui del gimnasio el lugar ya se había llenado, parecía que la gente le gustaba ir un poco más tarde a entrenar, a decir verdad no me molesto para nada ver a más de un galán sin camisa golpeando cuanta cosa tuviera delante, hasta podría acostumbrarme.

Ya ni modo así sudada me fui a recoger los materiales del taller. Cuando llegue la recepcionista me vio con carita de asco, pero ya al menos estaba seca por el aire acondicionado del carro.

La ignore y mande a buscar mis materiales, enseguida me los trajeron, los monte con ayuda de un empleado en el auto, y después de lanzarle una mirada mortal por cacharlo viéndome el trasero, me fui a casa a descansar.

Esa noche llame a Lory y le conté lo del boxeador que por cierto se llamaba Alan, le oí a un chico llamarle. Ella estaba emocionadísima y me animo a que fuera al día siguiente, obviamente yo no volvería allí. Aunque me había sentido bien tenía mucho trabajo que hacer, así que me quedaría en casa porque ya la oficina no era una opción hasta que la arreglaran.

Capítulo 3

Por cosas del destino la mañana siguiente me llamaron de la oficina, necesitaba firmar unos papeles para autorizar al servicio de plomeros romper unas paredes.

Y así fue como me encontré preparándome entusiasmadas el bolso del gym por si acaso. Cuando llegue a la oficina casi me muero, había un inmenso hueco en la pared de la recepción donde alguna vez había estado el nombre de la compañía en increíbles letras doradas, el suelo estaba vuelto un desastre, había tierra y pedazos de pared por doquier, aunque habían recogido la mayoría del mobiliario para que no se terminaran de dañar, aun quedaban la inmensa mesa de recepción empotrada con cristal que tanto temía terminara como la pared.

Estaba acostumbrada a ver localidades así, mi trabajo era volver lugares miserables y sin estilos en lugares realmente asombrosos, pero aquello no era ninguna obra ni remodelación aquello era un desastre, una locura, firme lo más rápido que pude los papeles, aun no habían dado con el problema y lo peor es que seguirían rompiendo hasta encontrar la tubería rota, por lo cual adiós a mi esperanza de tener ese día la oficina operativa.

Ya con dolor de cabeza salí pintada de allí, necesitaba aire, y así caminando me encontré yendo directamente al gimnasio.

-Caramba pero no te ha gustado nada la cosa no?-

La recepcionista del día anterior no estaba en su puesto, así que entre y no la vi, antes de llegar a los vestidores alguien me silbo, cuando voltee me di cuenta que era Alan desde lo alto del cuadrilátero, estaba apoyado de la cuerdas con aquella sonrisa que derretía a cualquiera.

-Así que has vuelto? Eres más dura de lo que pensaba.-

-Ya ves- le dije devolviéndole la sonrisa.

-Bonito traje.- Me dijo mientras se abría paso entre las cuerdas y bajaba al suelo a mi encuentro.

Por alguna razón me sonroje, -venga que no es la primera vez que me lanzan un piropo.-

-Iré a cambiarme.- Dije sin saber que más decir y así me fui a cambiar casi corriendo.

Para mi tristeza cuando salí Alan no estaba por ningún lugar, -y ahora que haría?- , pues algo tendría que hacer, no podía quedarme todo el día parada allí, así que comencé a hacer los ejercicios de estiramiento que poco a poco comencé a recordar de cuando realizaba Karate, mientras más me concentraba más me recordaba, al principio uno que otro me vio raro pero nadie me dijo nada. Cuando ya no recordé ninguno más me dispuse a hacer los ejercicios que el día anterior había realizado con Alan, los abdominales, saltar la cuerda. Pero cuando llegue al momento de golpear el saco me sentía estúpida.

Qué demonios hacia allí perdiendo el tiempo, en debe de estar en un gimnasio de verdad corriendo en la cinta o haciendo algo real para bajar esos kilitos de más, bien tome mi toalla y me fui directo al vestidor, había unas cuantas mujeres duchándose, me dio una pena terrible pero me les uní en la última regadera pues no saldría de allí sudada nuevamente.

Cuando me iba lo vi, Alan estaba entrenando a la muchacha delgada que había visto la mañana anterior en el vestidor. Le corregía la postura mientras ella lanzaba golpes al aire. Aquella imagen fue como una picada en el cuerpo, retire la vista por que estaba molesta, en ese momento mi cabeza se burlo de mí.

-Pero mira quien esta celosa- No estoy celosa, dije furiosa para mí misma, mientras aceleraba el paso hacia la puerta, -Que diablos me importa a quien coño entrene?, además ese es su trabajo, es entrenador no?, debe trabajar para pagar las deudas. –Pero necesita tocarla como lo hace?, acaso lo hace con todas?, pero que tontas has sido pensando que contigo ha sido diferente.-Joder ya basta, pero que pesada eres mente! Metí mi mano buscando la tarjeta electrónica para salir mientras intentaba no se salieran todas las demás cosas de la cartera. Y así mientras peleaba conmigo misma y con mi cartera no me di cuenta cuando choque con un joven que entraba en ese momento.

Todo el contenido de mi cartera salió disparado por el suelo de la entrada. El hombre con el que me tropecé se disculpo, yo le pedí disculpa a la vez mientras me agachaba y me ponía a recoger cuanta cosa estuviera regada en el suelo.

-Pero qué demonios haces aquí?, te he pedido una semana.

Su voz familiar me hizo ver al lado contrario de la recepción donde vi a Alan hablando molesto con un sujeto.

-Pues lo lamento Alan no es el tiempo que tú quieras, ya te lo he dicho, quieren el dinero de inmediato ni un día mas. Lo has conseguido?.

Alan respiro ruidosamente se paso una mano sobre el cabello despeinado

y luego puso ambas manos en su cintura.

-No, claro que no lo he conseguido, solo necesito unos días, el viernes tengo una pelea y con ella lograre conseguir el dinero.

-Te he dicho que ya no hay tiempo Alan, lo lamento pero me han enviado a cobrar, ya no hay nada más que pueda decirles para convencerle, o me das el dinero hoy o… o lo lamento amigo pero tendrás que entregarme las llaves ahora mismo.

-Oye solo son 3 días, si tanto ya han esperado...

Diego lo miro mientras negaba con la cabeza.

-Por lo mismo me han dejado claro que no esperaran ni un día más.

-Malditasea. -Gruño Alan y golpe con fuerza el mostrador de la recepción que casi me hizo saltar del susto, dio una vuelta mientras estiraba los hombros como tratando de conseguir una solución en el aire.

Yo estaba absorta en la conversación tanto que me di cuenta que me veía como tonta allí agachada con artículos personales aun en el suelo frente a mí, con rapidez lance el último labial y tarjeta en mi cartera y me levante.

Alan estaba en problemas, sabía que debía dinero, supuse aquel sujeto era quien venía a cobrar la hipoteca, debía de deber lo suficiente como para haber acabado los plazos, recordé la hoja el dia anterior de pagos vencidos y como él la había arrojado al fondo de su casillero supongo con la esperanza de que el problema se perdiera también con ella, de repente algo en mi quiso ayudarle.

Alan desapareció un instante al segundo piso sin antes no pedirle al sujeto llamado Diego que por favor no se moviera, que subiría a hacer un par de llamadas.

Diego estuvo a punto de responderle pero a último momento cerro la boca e hizo un gesto de asentimiento.

Me acerque al sujeto y antes de que supiera lo que estaba haciendo le pregunte:

-Cuanto le debe?

El me miro como si le estuviera pidiendo la hora en chino.

-Perdone? Quien es usted?

-Acaso eso importa? Dígame cuanto?

El siguió observándome como sin saber si tomarme o no en serio, miro a donde había desaparecido hace un minuto Alan y luego me volvió a ver, me observo de pies a cabeza rápidamente y supo que por mi costosa ropa y mi porte no era cualquier loca.

-Mucho señora, no debería meterse usted en estos asuntos.

-Yo me meto en lo que me da la gana, dime si te doy el dinero ahora mismo le dejas en paz?

El aun trataba de descifrar si tomar o no mi oferta.

-Acaso eres su nueva novia?

-Novia, amante, socia… y qué demonios te importa a ti, dime cuanto, lo pago, me das el recibo y te largas.

-Soy un cobrador, eso es lo que hago cobro y me largo.

-Bien-

-Bien-

Y así fue como me había metido en aquel problema que no era mío, los últimos minutos fueron como si los viera desde dentro de un cuerpo extraño, el había mencionado la suma, era mucho más de lo que pensé, pero no era un problema para mi, saque mi chequera y a los minutos sin mas vi como el sujeto salió del gimnasio con mi cheque en la mano y feliz de haberse librado del problema con un boxeador.

Justo en ese momento Alan apareció nuevamente por las escaleras del segundo piso, primero me vio a mí y luego observo toda la recepción, vi en su cara la angustia cuando no encontró al cobrador.

Me le acerque para ahorrarle el sufrimiento y le tendí el recibo de pago.

-Discúlpame pero estoy ahora mismo ocupado…

Me aparto suavemente a un lado, dio unos pasos y luego se devolvió para preguntar.

-No viste a un sujeto aquí que llevaba traje, lo deje hace unos minutos

justo allí donde estas paradas-

-Si lo he visto, ya se ha ido.

El me miro con desesperación.

-No…no, yo solo le pedí unos minutos, venga que le inventaría cualquier cosa… no debe estar muy lejos… se fue hace poco verdad?.

Me dijo ya precipitándose a la entrada, antes que pudiera salir me apresure y le bloquee el paso.

-Alan me das un segundo.-

-Perdóname, pero debes quitarte del medio debo alcanzar a ese sujeto antes que…-

Ya me estaba tomando de los hombros para apartarme así que le estampe el papel en el pecho.

-Te ha dejado esto.-

Por un segundo el pareció desconcertado, me miro como tratando de entender a que me refería, luego vio el papel en su pecho

-Léelo-

Le dije y el así lo hizo.

-Pero… que es esto?.- Me miro a los ojos en espera de una respuesta.

-Eso- Dije- Eso son unos cuantos meses de entrenamiento personalizado.-

Había dejado a Alan con el papel y la confusión, me había ido antes que me pidiera explicaciones o aun peor que rechazara mi ayuda. Ya luego lo vería nuevamente en el gimnasio y hablaríamos, porque obviamente volvería, pensaba cobrar cada uno de los centavos que había pagado para salvarle el pellejo aunque fuera en estúpidas clases de boxeo que no necesitaba.

El día siguiente no pude ir al gimnasio mi mama había llegado a la ciudad en una de sus tan inesperadas visitas, por lo cual se me fue el día buscándola y poniéndola cómoda en un hotel debido a que ella detestaba quedarse en mi casa cuando venia.

Habíamos llegado a ese acuerdo desde hace un tiempo, ella había comenzado a criticar cuanta mínimo cosa o situación se le presentaba al

frente, criticaba mis sillones, mis cuadros de artes, odia mis escaleras tan largas y mis pisos tan resbaladizos, según ella quería asesinarla, el colchón del cuarto de huéspedes aunque no tenía más de un año era un tormento para su columna y hasta el agua del chorro le sabia insípida- Insípida! Como si el agua supiera a algo- la verdad es que había llegado a mi limite y mas siendo una diseñadora de interiores no podía soportar a mamá con sus críticas a todo lo mío, sabía que en el fondo su odio repentino a mi casa era por el simple hecho de que me había mudado sola, lejos de ella, al otro lado del país porque simplemente ya no la soportaba, papa la había dejado por lo mismo, mi hermano mayor fue el segundo en huir de casa y simplemente yo no lo pude soportar mas, así que también me fui.

Por alguna razón, supongo que por ser la última, mi mama cada vez que venía me lo recordaba de la peor manera, a veces pensaba que solo la quería porque era mi madre.

Cuando finalmente convencí a mama que el 5to hotel que visitamos era perfecto para ella ya era la hora de la cena, así que me hizo acompañarle al restaurante y luego de una cena tensa finalmente me dejo libre sin antes no armarme un monologo de su soledad y de cómo su familia la habíamos abandonado. Dios mío creo que nunca había contado y respirado tanto en mi vida, mi mamá era experta para volver cualquier cosa en un drama y un evento digno de telenovela por lo que cuando finalmente la deje en el Lobby del hotel admito que casi corro al estacionamiento.

El jueves mamá me despertó llamándome a las 4 am.

-Avril te llamo para informarte que hoy pasaré el día en el spa con mi amiga Betty, te acuerdas de Betty la mama del apuesto Jhon el que tanto te gustaba en la secundaria?, a que si lo recuerdas?.

Con medio ojo abierto y otro cerrado, no podía creer que estuviera teniendo esa conversación en ese momento.

-Mamá de verdad me estas llamando a esta hora para decirme eso?

Un silencio al otro lado del teléfono.

-Nunca quieres que te llame, sea temprano o tarde, siempre te molesta, yo solo quería avisarte temprano para que no perdieras tu día y pudieras agendar nuevamente tus actividades, pero ya ves que mal agradecida eres, eres igual a tu padre egoísta…

Y allí fue cuando le colgué, ella intento llamarme un par de veces más hasta que desconecte el teléfono. Estaba acostumbrada a hacerlo cuando

empezaba con sus melodramas y yo no estaba dispuesta a escucharle.

Por más que intente recobrar el sueño no pude, -Gracias mamá- pensé con amargura cuando finalmente salí de la cama y me metí al baño a darme una ducha. Intente aprovechar la mañana, desayune, lave la ropa que tenia sucia, cuando termine aun eran las 7 de la mañana, afuera lloviznaba por lo que una caminata no era una opción, si saber que mas hacer fui por mi ropa deportiva y conduci directo al gimnasio, sabia que unas cuantas horas de ejercicio podrían aplacar mi estado de ánimo.

Cuando llegue al gimnasio estaba cerrado, primero temí que el cobrador me fuera estafado y finalmente fuera regresado después para cerrar el local, pero antes de que me diera tiempo de angústiame Alan apareció en la esquina con un par de café en las manos.

Se dio cuenta de mi presencia poco después, yo le sonreí pero el parecía molesto en cuanto me vio. Eso no era bueno, el apresuro el paso y en poco tiempo estaba frente de la puerta conmigo.

-Debemos hablar, pero lo haremos adentro, ven ayúdame a sacar las llaves de mi bolsillo.-

El señalaba los bolsillos delanteros de sus jeans, llevaba ambas manos ocupadas con los cafés, nos mojábamos y yo no hacia lo que él me pedía, me sentiría demasiado extraña metiéndole mano a su ropa así que en debe de ello tome un café para liberar su mano derecha y así el pudiera abrir él mismo la puerta.

-Entra, hablaremos adentro.-

Cuando entramos todas las luces estaban apagadas, el me guio a oscuras por la recepción hasta las escaleras del segundo piso, arriba el lugar era totalmente diferente a lo que me había imaginado, una habitación como especie de sala de estar que daba a una cocina abierta, me hicieron sentir como si estuviera entrando en un mundo paralelo a través de una puerta.

-Vives aquí?- Pregunte mientras me quitaba el sueter debido a que adentro hacia calor.

Alan no respondió de inmediato, dejo las llaves en el tope de la cocina y fue directo al refrigerador en busca de leche y cereal.

- Siéntate.-

Me señalo el sofá beich frente a mí. Yo rodee el mueble y me senté, era más cómodo de lo que aparentaba, de ese tipo de sofás donde querías

hundirte un fin de semana entero a ver películas.

El termino de preparar su cereal y regreso a la sala sentándose a mi lado con el cereal y los dos café, me ofreció uno.

-Siempre compras unos de más por si te visitan temprano?.-

El sonrió, pero pronto su expresión cambio por una seria.

-Siempre compro un café cuando necesito sacarle una explicación a alguien.-

Sabía que no se tardaría en sacar el tema. Respire cansada, la verdad no sabía ni que decir, yo tampoco entendía por que le había ayudado.

-Simplemente no puedes decir gracias y darme mis clases.-

-Avril lo que has pagado correspondería a más de un año de clases, explícame por que lo has hecho, que es lo que quieres?

Yo lo mire, la verdad es no quería nada, me sentí mal por un momento que el solo pensara que lo había hecho por que esperaba algo a cambio.

-Solo te he pagado por adelantado, tu orgullo no te deja vivir con eso? -Pregunte ya un poco molesta, le había ayudado y me llamaba interesada.

-No se trata de mi orgullo, oye ponte en mi lugar, que estarías pensando tu si un extraño llegara y pagara tus deudas.-

-No soy una extraña, soy una de sus clientas.-

-Por un dia.-

-Pero eso no me hace menos clientas, vamos Alan la verdad nose por que te ayude, supongo que fue que realmente te vi desesperado.-

El me miró como confundido.

-De que hablas?-

-Oi todo tu conversación con el cobrador.-

El me miro con cara acusadora, antes que dijera algo termine de explicarme.

-Estaba saliendo del gimnasio cuando tropecé con un sujeto y todo se salió de mi bolso, me agache a un lado de la recepción a recoger mis

cosas y sin querer escuche tu conversación.

El me observo un rato como si tratara de decidir si creerme o no, dio una cucharada a su cerial.

-No estoy acostumbrado a recibir favores de nadie.-

-Vamos ya… tampoco te he regalado nada si tanto te atormenta el asunto y te quita el sueño pues listo cuando tengas la plata me la devuelves y ya así te libras de las clases.

El dejo de comer empujando la taza lejos en la mesita de la sala como si se le fuera quitado el hambre.

-Discúlpame Avril, debería de darte las gracias es solo que…-

-Si ya se… no estas acostumbrado ya lo has dicho.-

El asintió, esta vez parecía haber dejado la molestia atrás.

-No estoy de acuerdo con lo que hiciste, si fuera otro tipo de persona estarías en graves problemas, todavía ni siquiera sé si pueda reunir en poco tiempo esa plata.-

Coloque una mano sobre su pierna.

-No te estoy cobrando, mientras tanto puedes pagarme con las clases y cuando tengas el dinero lo devuelves y listo, vamos que no es el fin del mundo.-

El pareció finalmente dejar el asunto. Tomo su embace de café aun caliente y lo choco con el que me había ofrecido diciéndome salud!

-Bien, así será.-

Esa mañana para aliviar la tensión cambie el tema preguntándole como había conseguido ese lugar y desde cuando vivía allí, el me comento que el lugar había pertenecido a su padre pero luego de una mala racha en su vida había tenido que hipotecarlo y ahora gracias a mi había podido saldar la deuda.

Yo le comente que no tenía tan mal gusto para ser hombre con respecto a la decoración del segundo piso, él se rio de mi y así fue como supo que yo era decoradora.

Antes que me diera cuenta ya nos habíamos terminado el café, era fácil conversar con él, tenía ese estilo de humor negro que tanto me gustaba y que tan poco gente entendía, hablaba despreocupado como si las cosas no

importaran lo suficiente porque en cualquier momento podrían cambiar.

Aquello me causaba gracia, quien lo diría en aquel momento yo estaba con mi mamá en la ciudad haciéndome cuadritos mi vida, con una oficina cerrada hasta nuevo aviso y allí hablando con un boxeador de peleas ilegales al cual le había prestado una gran suma de dinero sin apenas conocerle y además, le había alentado para que me pagara con absurdas clases de boxeo. Quién demonios era yo y había hecho con mi verdadera yo? Definitivamente ese era un buen ejemplo de que en cualquier momento las cosas podrían volverse patas arriba.

Capítulo 4

Miraba con atención el extraño objeto de la mesa, tratando de descifrar que era y para que podría servir. Lory se me había acercado y parecía estar absorta mirando lo mismo, ella tomo el pequeño objeto y lo giro en sus manos intentando verle mejor.

-He conseguido un buen precio por este par de cojines y los ceniceros de aquella mesa. A que hacen juego?-

Por un momento me había olvidado de mamá, no habíamos tenido otra opción que llevarla con nosotros al mercadillo de ventas de 2da mano que se había creado en el vecindario de Lory, realmente era como una gran venta de garaje solo que en debe de venderse cosas de una sola casa, había objetos de todos los vecinos.

-No pensé que serias del tipo de mujeres que le gusta usar esas cosas Lory!-

Dijo mi mama levantando una ceja al darse cuenta del objeto que nos mantenía mudas ignorando sus comentarios.

-A que te refieres? Sabes qué es?- Pregunto mi amiga dándole un giro más al objeto como si buscara una etiqueta oculta con indicaciones que hubiera pasado desapercibida y mi madre la hubiera leído.

-Ya veo lo aburrida que son vuestras vidas! Por Dios es un Vibrador.- Dijo de lo más normal.

Ambas nos vimos con cara de asco e inmediatamente Lory soltó el objeto que cayo rebotando en la mesa.

-Pero qué...

Mi madre no paraba de reír viendo como Lory buscaba desesperada el antibacterial de su bolso. Yo seguía mirándole tratando descifrar como carrizos se usaría, no era como ningún otro que fuera visto anteriormente.

-Qué asco, es que ha caso no se dan cuenta que hay niños comprando con sus padres? Quien podría vender una cosa así...?

Y como mandada a llamar se nos acercó una mujer que pareció escucharnos.

-Parecen estar interesadas por el juguete sexual?-

Nos lanzó una risita de complicidad y le guiño un ojo a Lory.

-Como pueden vender algo de ese estilo?- Pregunte señalando el objeto.

-Oh alguien debió sacarlo de su caja, les puedo asegurar que está totalmente nuevo-

Las tres le miramos.

-Fue un regalo que me hicieron el cumpleaños pasado pero nunca lo llegue a utilizar, puedo hacerle un buen precio sí lo quiere-

Lory dejo de frotarse las manos en ese momento.

-Me ha mal interpretado, solo le he visto por qué me parecía extraño, no sabía que era.-

-Vamos Lory por que no lo compras seguramente te dará más placer que ese fofo de Bob-

Puse los ojos en blancos al oír aquellas palabras de mi mamá que sonreirá divertida como niño después de hacer una travesura, por su lado Lory tenía la cara roja de vergüenza.

-Gracias pero no lo llevare- Dijo mi amiga mirando a la vendedora e ignorando a mi madre e inmediatamente se fue a otra mesa supongo que en busca de algún jarrón lo suficientemente grande donde pudiera meter la cabeza o algún pisa papeles con el que pudiera golpear a mamá.

-Te has pasado de la raya- Le susurre entre dientes mientras disimulaba estar interesada en una lámpara de lava.

-Ba! Para nadie es un secreto que ese hombre es aburridísimo! Un funeral tiene más gracia que el!-

-Basta mamá compórtate de una vez, sino…-

-Si no que? Me mandas de vuelta a esa jaula que llaman hotel! O me abandonas porque creo que eso ya lo has hecho!-

-No empieces- Le regañe pero ella me ignoro y siguió parloteando.

-Ni siquiera has visto los cojines que he comprado, son parecidos a los del sofá de tu casa, claro mucho más elegantes por que de sobra sabes que yo tengo un estilo más glamuroso, ahora que lo pienso si me metiera a

diseñadora seguramente sería tu principal competencia…-

Después de la segunda frase dejé de escucharla, en cambio me entretuve con unos guantes de boxeo que había descubierto un par de mesas lejanas, me acerque para verlos mejor eran rosados y blancos y en los puños llevaban escrito KISS-ME! lo que me pareció bastante divertido. –A ver si mi madre quisiera un besito de estos guantes- Pensé sonriente mientras me los probaba.

Al final los termine comprando junto a una revistera y unos cuantos adornos de cristal.

Gracias al cielo al salir de la venta mi madre había recibido una llamada una conocida en la ciudad, con la cual quedo en verse, así que nos libramos de ella el resto de la tarde. Lory y yo nos fuimos en cambio al café que frecuentábamos a charlar un rato.

-Tu madre está loca!-

-Lo sé ni me lo digas- respondí cansada.- Lamento lo que te dijo-

-No es tu culpa, tampoco estaba muy lejos de la verdad-

Le miré ella tenía los ojos puestos en el café que revolvía.

-Lory…- Dije pero ella me interrumpió.

-Pensé que cambiaría Avril, que con el tiempo las cosas serían más fáciles pero todo parece complicarse más, ya ni siquiera me mira de esa manera-

-Que quieres decir? Ya ustedes no tienen… intimidad?-

Ella negó con la cabeza desalentada.

-Venga Lory pero talvez tenga mucho stress en el trabajo, o se sienta inseguro por que ha subido unos kilitos, debe haber una explicación -

En ese momento un camarero llego con mi fraps y la bolsita de azúcar extra que había pedido Lory, este la miro por unos segundos sonriente y mi amiga le devolvió la sonrisa, al alejarse de la mesa no los comimos con la vista y solo después de desaparecer detrás de la barra fue que volvimos a nuestra conversación.

-Pero que es lo que visto pasada!- Le pellizque en broma en la brazo.

Ella rio y por un rato comentamos lo bueno que estaba el sujeto.

-Tú tienes un boxeador de lo más guapo no puedo quedarme yo con el camarero?- Me pregunto fingiendo estar insultada.

-Alan no es nada mío-

-Pero no es por falta de ganas! Si esta para comérselo con brownie y helado-

-Lory pero que te ha picado hoy?- Ambas nos reímos hasta que nos dolieron las mejillas.

La vez siguiente que fui al gimnasio lleve los guantes que había comprado en reventa para enseñárselos a Alan.

-A que están monos?-

El los miro y sonrió cuando leyó las letras en el borde.

-Si querías un beso solo tenías que pedírmelo, venga que no necesitas grabar unos guantes para ello-

Yo lo golpee con cariño en la costillo y el fingió que le dolía.

-Basta de juegos hoy es un día muy importante- Se había puesto serio pero yo no estaba muy segura pues veía una sonrisa oculta en su mirada.

-Que sepa no cumplo años hoy!-

-Pues no, pero hoy será el día que te estrenes en el cuadrilátero- Diciendo esto se subió al ring que había estado a su espalda y sostuvo la segunda cuerda en espera que le acompañara.

-De que hablas?-

-Que hoy tendrás tu prueba de fuego?

-Prueba de fuego?- Le mire como bicho raro

-Sí, sube y te explico-

Mi subida no fue la más glamorosa, pues es bastante complicado hacerlo por primera vez, me enrede un poco con las cuerdas pero termine

entrando.

-Qué bueno que has traído tus propios guantes así los estrenas para tu primera pelea de verdad a verdad.-

Le mire sonriente pensando que era una broma pero en cuanto vi su cara supe que hablaba en serio. En ese momento a su espalda se subió en la otra esquina del ring la muchacha delgada que había conocido el primer día en los vestidores, llevaba los guantes puestos.

-Pero Alan… no… no, no, no, te has vuelto loco? Si apenas tienes una semana dándome clases, quieres que me partan esta perfil griego que tengo?- Le dije indignada señalándome la nariz. Yo estaba cada segundo más horrorizada y el más divertido, sin decir palabras comenzó a colocarme y ajustarme los guantes

-Estarás bien digamos que es una práctica, es más divertido pelear con un blanco que se mueve que con uno estático-

-Basta Alan para ya de hacer esto- Pero el continuo ajustando las trenzas de los guantes.

-Solo debes recordar todo lo que te he dicho y cuidar esa hermosa nariz- Dijo colocándome pellizcándome suavemente la punta de la nariz.

-Pero si ella es una profesional…-

El termino con mi segundo guante coloco ambas manos en mis hombros.

-Avril tranquila solo estamos practicando, yo me quedare aquí arriba con ustedes, solo intenta golpearla y evita que te golpe, así de simple-

Y así me empujó hacia delante quedando cara a cara con la “cabello rebelde” que tenía cara de pocos amigos.

Los chicos del gimnasio se fueron acercando al cuadrilátero divertidos de poder ver finalmente una pelea entre chicas.

Créanme, intente bajarme corriendo del ring varias veces pero Alan adivinando mis intenciones no me perdía de vista con aquellos ojos de halcón. Lo odie por un momento en silencio pero pronto tuve que dejar de mirarle cuando la loca se me vino encima

Y donde estaba las presentaciones y los golpes de puñito ante de toda pelea?, esta mujer me quería desbaratar de una, si hasta tenía una sonrisa disimulada en los labios.

Debo admitir que aquel puño por poco no lo esquivo, la flaquita era bastante rápida y con su cara de yo no fui despistaba a cualquiera,- Venga Avril que tú puedes- Me dije mientras sentía las pierna inestables, comencé a dar círculos lejos de la chica evitando que se me acercara. Hacía muchos años cuando practicaba karate estas cosas las hacia a diario, nos colocaban en pareja para practicar mejor pero yo llevaba para entonces muchos meses practicando y colocándome en forma, ahora solo tenía una semana de clases y no estaba en las mejores condiciones ni físicas ni mentales para hacer el ridículo.

-Si tan solo Alan y todos los demás nos estuvieran viendo…- Pensé y en ese momento tuve que subir el puño para esquivar otro golpe, ese si me dolió.

-Vamos Avril concéntrate- Me grito Alan.

Y tuve que hacerlo porque a partir de allí esa mujer se volvió loca y en busca de la aprobación de nuestro monumental entrenador no me dio ni un respiro.

Di un par de vueltas más pero cuando sentí las cuerdas en mi espalda supe que me había finalmente arrinconado, ya no tenía escapatoria o me defendía o bajaría de allí bañada en sangre.-Ok, talvez exagero un poco-

Uno dos, tres golpes que logre bloquear con la guardia arriba, pero después supe que iría por un golpe bajo porque no le daba acceso, así que puse el abdomen lo más duro que pude y recibí el golpe, si no me fuera preparado seguramente me fuera sacado el aire, pero aguante y mis manos automáticas aprovecharon el momento para lanzarle un puño directo a su nariz. Y la golpee!, le di más duro de lo que habría querido y me mire la mano como si no supiera quien le había dado la orden. La chica también pareció sorprendida de que le fuera golpeado, un hilito de sangre comenzó a bajarle de una de sus fosas nasales y entonces su expresión cambio. Había algo rarito en su mirada.

Se limpió el rostro con el dorso del brazo y comenzó su venganza. Un demonio de Tasmania fuera sido más pasivo que esa loca, quien comenzó a lanzarme ganchos y puños en toda dirección, esquive lo que pude pero también recibí una buena cantidad.

Los hombres en el borde del ring parecían estar disfrutando bastante del espectáculo y Alan intervenía solo cuando veía que estaba a punto de asesinarme. –Muchas gracias por nada Alan- pero enseguida me recuperaba daba la señal para que continuáramos.

Debo admitir que después del puñetazo que le di a la flaca todo lo que siguió fue defensa, esa mujer no me daba ni un respiro, mi cerebro trabajaba a una velocidad vertiginosa intentado bloquear cuanto puño

veía, retrocedía, y giraba, evitando sus golpes, me sentí como la Mayweather de aquella pelea, solo que no había jab por mi lado que acertaran.

-Pelea Avril, ataca, que esperas?- Me gritaba Alan de algún lado muy lejano pero yo tenía bastante con cubrirme, me provocaba darme la vuelta y cuadrarle mi mejor puño a su perfecta cara a ver si no le parecía bastante chistoso mi ataque.

-Sube ese codo, corrige la posición de tus piernas- Me estaba volviendo loca, no me dejaba concentrarme.

-Avril, sube ese puño, cubre tu izquierda, no dejes que se te acerque, salte de esa esquina, deja de dar tantas vueltas, a donde crees que vas?…-

Los chicos reían y comentaban por lo bajo. Mi odio estaba creciendo en silencio, es que acaso no veía que ya me iba lo suficientemente mal como para gritarme lo que tenía que hacer?, y justo en ese momento mientras le lanzaba una mirada de odio mi contrincante aprovecho mi descuido para lanzar un puño directo a la cara. Y entonces todo se volvió negro.

Capítulo 5

Había un tomate gigante corriendo detrás de mí en lo que parecía ser un laberinto, yo corría desesperada pero por más que intentara correr más rápido mis piernas parecían ir en cámara lenta y poco a poco el tomate me ganaba terreno, al cruzar una esquina divise rápidamente una puerta, me devolví y tome el pasillo que daba a aquella dirección con el tomate a escasos metros de mí, podía sentirlo ya cerca.

Corrí desesperada con el corazón desbocado hasta la puerta y una vez que la abrí me precipite adentro cerrándola con la mayor brevedad que pude detrás de mí, mire la puerta despavorida con miedo de ser abierta por aquella monstruosa fruta y ser devorada en segundos, pero nada de eso paso, por el contrario solo comencé a oír a mi espalda murmullos y risas ,al entrar tan rápido a la habitación no me había percatado de donde me encontraba, me gire lentamente y pude ver lo que parecía ser un bar lleno de hombres que me miraban desde la comodidad de sus mesas, fumando cigarrillos y tomando tragos, Alan estaba en una de las mesas de adelante fumándose un puro con La bestia, aquel sujeto horrendo de la pelea, unas mesas más atrás estaba mi madre coqueteando con Esteban (El de archivos), en su mesa también estaba sentado el mesero del café al que fuimos el otro día, Lory estaba cómodamente en sus piernas sonriendo como tonta, yo estaba pasmada.

-Que hacen todos ustedes aquí?

Dije y parecí llamar la atención de todos, poco a poco comenzaron a subir los murmullos y la gente comenzó a señalarme y reírse de mí.

-Pero qué coño le pasa a todos?-

Grite más nervioso y entonces cuando me eche una mirada encima me di cuenta que estaba totalmente desnuda.

-Madre mía- dije muerta de la vergüenza mientras me cubría como podía con la cortina del escenario donde estaba parada.

En ese momento el escenario comenzó a crecer y a crecer y entonces todo comenzó a girar a mi alrededor y el escenario se volvió demasiado grande y yo demasiado pequeña y todos comenzaron a arrojarme tomates, eran realmente pesados se sentían como rocas contra mi piel pues eran inmensos y yo era tan pequeña, podía ver a la gente en sus mesas riendo y lanzándome más tomates ahogándome en una pasta roja, yo trate de esquivarlos pero corría muy lento y pronto fui arrastrada por un tomatazo que me dejo aplastada de largo a largo en el suelo. Había muerto por un

tomate.

O eso creía yo, cuando abrí los ojos un montón de ojos me veían como si fuera la cosa más rara del mundo. Inmediatamente me cubrí el rosto mientras suplicaba que me dejaran en paz, entonces escuche la voz de Alan pidiéndole a todos que se alejaran unos pasos y me dejaran tomar aire.

-Avril te encuentras bien? Soy yo Alan, no voy a hacerte daño.

Poco a poco baje mis manos, y pude ver la preocupada mirada de Alan a escasos centímetros de mí.

-Puedes verme bien? . Dijo mientras movía una mano frente a mi cara.

Yo asentí con la cabeza y en ese momento exploto un dolor pulsante a un lado del rostro, me di cuenta que sentía la cara inflamada y no podía abrir completamente el ojo izquierdo.

-Haber, sigue con los ojos mis dedos.

Me dijo mientras movía su dedo índice de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo como si me echara la bendición.

-Bien, ahora intentare girarte lentamente el cuello, avísame por favor si sientes algún dolor o puntada.

Sentí sus manos a ambos extremos de mi cuello tomándome fijamente por los costados y la nuca y poco a poco comenzó a girarme la cabeza de un lado al otro lado pero yo no sentía nada allí, solo el dolor pulsante del rostro.

-Creo que no te has hecho tanto daño, ven incorpórate poco a poco.

Cuando estuve sentada en el ring caí en cuenta de donde me encontraba y entonces me acorde de la pelea y de cómo al parecer la flacuchenta tomatina me había nokeado. Ella me miraba del otro extremo del ring no parecía preocupada ni mucho menos, más bien parecía divertida mientras se quitaba los vendajes de la mano fingiendo inocencia.

Alan había hecho que los demás se esfumaran y pronto estuve en el ring a solas con él.

-Me has dado un susto de muerte- Me dijo mientras me colocaba una bolsa con hielo en el rostro.

Me queje al sentir el contacto pero luego el frio comenzó a calmar el dolor.

-Que te he dado un susto? Pues que mal que no te matado de un infarto. Estuve a punto de morir por tu culpa y tú me regañas porque te he asustado, que te den!.

Le grite molestísima y el pareció sorprendido por mi repentino arrebato, me vio con rostro serio pero luego poco a poco vi como estaba aguantando la risa y luego ya no pudo contenerla y comenzó a reírse.

-Te estas riendo de mí? Es lo único que me faltaba. Dije insultada pero el parecía cada vez más ahogado en su risa al punto que comenzó a negar con la cabeza pero sus carcajadas no dejaban salir sus palabras, sus rostro estaba volviéndose rojo y las lágrimas comenzaron a correrle por las mejillas.

Aquello era una estupidez, yo estaba allí medio invalida (ok tampoco) por su fabulosa idea y él se reía de mí. Le mire sin saber que decir y poco a poco mi enojo comenzó a irse tan rápido como había aparecido y no me di cuenta que ya estaba sonriendo y al poco tiempo riéndome también de algo que no terminaba de comprender. Lo golpe en el pecho sin mucho fuerza para que parara pero él se reía cada vez más fuerte.

Los sujetos del gimnasio volteaban para vernos pero yo solo lo señalaba a él y seguía riendo. Cuando nuestro ataque de risas paro ya estábamos rojos, me dolía la mandíbula y el estómago, y la punzada en la cabeza me había sacado lágrimas de dolor.

-Lo lamento Avril, pero es que llevas allí media hora desmayada y solo se te ocurre gritarme un montón de cosas en cuanto cobras el sentido.

-Y que querías? Un beso y un abrazo?

-Talvez. Dijo el pícaramente

-Mira a donde me ha llevado tu brillante idea, vamos ayúdame a levantarme y mirarme en un espejo, debo estar hecha un asco, como es que todo esto ha pasado?.

Bajamos del ring y Alan me ayudo a acercarme a los espejos de pared del gym.

Tenía el área adyacente al ojo izquierdo realmente inflamada, la ceja tenía un corte con sangre ya seca, sentí como poco a poco se me iba cerrando el ojo, a pesar de estar aplicándome hielo.

-Alan como se supone que voy a ir a trabajar con esta cara, me has visto?

-Claro que te he visto, no es nada para mañana ya estarás bien

-Que no es nada, pero acaso estas ciego?

El me alejo del espejo colocándome una mano en cada hombro y acercando su rostro al mío como si le hablara aun niño pequeño.

-Créeme no te has hecho daño, lamento mucho que todo esto haya pasado, realmente pensé que estarías lista.

Y aquello me dolió más que el maldito golpe, porque yo era del tipo de mujer que me creía lista desde que había nacido, y el hecho que él creyera justo lo contrario que afectaba muchísimo.

-Pues nada para la próxima lo hare mejor, me has desconcentrado con tu griterío.

-Con mi griterío?. Se señaló con un dedo, falsamente insultado.

-Sí, no parabas de decirme que hacer y qué no hacer, me has desconcentrado.

-A que la culpa ha sido mía?

-Y de quien más.- Le respondí decida mientras me alejaba a por mis cosas en los vestidores

Esa tarde Alan se ofreció a llevarme a casa pero Lory fue en mi rescate en cuanto le llame estando en el baño, no quería que Alan me viera así un minuto más de lo necesario y preferiría irme yo sola antes de pedirle a mi madre que pasara por mí.

Aquella noche mi amiga se quedó en mi casa, quería asegurarse que estaba bien aunque cuando comenzó a acomodarme la almohada y a ofrecerse a hacerme tés ya me estaba pensando la opción de mandarla de vuelta.

La mañana siguiente desperté sobresaltada con una lluvia dentro del apartamento. Me levante alarmada viendo como llovía dentro de mi habitación, me baje de la cama cubriéndome con la cobija mientras corrí a la cocina donde escuche a Lory gritar, había humo por todos lados y ella pegaba saltitos por lo frio del agua mientras apagaba todas las hornillas de la cocina.

-Lory que haces!.- Le grite para que me oyera bajo el escándalo que tenía armado, ella seguía agitando el aire con la tapa de alguna hoya que

consiguió y una paleta de madera en su otra mano.

-Se me ha olvidado prender la campana en cuanto comencé a cocinar.-

Yo corrí al panel de control de la casa y en segundos el agua dejo de caer.

-Oh Avril lo lamento tanto, solo quería hacerte el desayuno.-

La pobre Lory se mordía el labio con pesar, unos huevos con tocinos nadaban en agua dentro de la sartén, ella camino unos pasos chancleteando como patito y se sentó vencida en una de las bancas de la cocina.

Respire hondo, a que dios había ofendido estos últimos días que todo me estaba pasando.

-Venga no es para tanto, llamare a los de limpieza y se encargaran de todo, vamos a cambiarnos e ir por un desayuno.

Eso pareció animarla y pronto estuvimos vestidas y listas para salir.

Aquella mañana el clima de la ciudad estaba hermoso, baje el techo del carro para disfrutar del sol, sabía que a Lory le encantaba, siempre me decía que se sentía como una diva de esas películas de Hollywood cuando íbamos en el auto descapotado. Sus tonterías me hacían reír.

Paramos a desayunar en el Café Monserrat, aquel sábado estaba bastante concurrido, los camareros se afanaban por atender a todos sus clientes, nos sentamos afuera en la terraza, lejos de todas las conversaciones, la vista daba al puente de San Marcos y debajo el correr de las aguas del majestuoso lago de la ciudad.

-Como sigues de tu ojo?- Me pregunto mientras picaba unas tostadas que nos acababan de traer

-Mejor, como ha dicho Alan hoy se ha bajado casi toda la inflamación, pero me ha quedado un hermoso morado, por eso me he puesto los lentes de sol.

-Pues nadie lo nota, estando aquí afuera con este sol pasas desapercibidas.

Ambas miramos el paisaje en silencio mientras tomábamos el desayuno, lo bueno de estar con mi amiga Lory era que no necesitábamos hablar todo el tiempo, siempre podíamos tener un momento de silencio perdidas

en nuestros propios pensamientos sin sentirnos incomodas.

-Como van las cosas con Bob?- Pregunte de repente y por la cara que puso supe al instante que no debí preguntar.

-Como siempre, le he dado todas las señales de que las cosas no van bien, no sé si es que no las entiende o las ignora.

Suspiro cansada mientras se metía a la boca una gran cucharada de su crepe me imagino con la intención de evitar una más de mis preguntas.

-Por qué no salimos hoy por allí de compras, o a arreglarnos las uñas, que te parece? Un día para consentirnos.

Ella pareció iluminarse con la idea pero pronto su sonrisa se borró del rostro y trago de golpé.

-Lo lamento Avril será para otra oportunidad, había quedado con Bob en salir.

-Ah pero mira que lo tenías calladito! Entonces las cosas no pueden ir tan mal si van a salir juntos!

-Realmente no es lo que piensas, vamos a ir a un partido de béisbol de su hijo.

Dejo el cubierto a un lado del plato vencida por el desayuno.

Bob había tenido un hijo en su pasado matrimonio, por lo que no era raro que muchas veces mi amiga les acompañara en sus visitas paternas.

-Bueno creo que por esta vez Bob entendería que no fueras con él, al final es su hijo y no el tuyo.

Dije con toda mi buena intención pero de alguna manera mis palabras parecieron afectar a Lory, quien se disculpó diciendo que ya se le hacía tarde mientras tomaba su bolso apresurada y me lanzaba un beso en el aire.

Me quede allí un buen rato sentada, pensando en lo que había dicho y en lo que pudiera haber hecho molestar a Lory, muchas veces ella misma me había contado que no le gustaba aquellas visitas aunque le había agarrado cariño al niño le mostraba una parte de Bob cariñosa y atenta que no mostraba con ella. Es decir, sabía que Bob amaba a mi amiga y realmente se preocupaba por ella, pero de alguna forma era una persona totalmente animada y alegre cuando estaba con su hijo que no era cuando llegaba a

casa con ella.

-Puedo sentarme aquí?- Una voz me saco de mis pensamientos, me enfoque en su sujeto que no espero por mi respuesta y se sentó frente a mi donde hace un momento había estado Lory.

-Óigame no le he dicho...- Entonces él se quitó los lentes y lo reconocí.

Capítulo 6

-Marcus… eres tú?

-El mismo que calza y viste.

Admito que me quede de piedra, era como ver a Jesucristo sentándose en mi mesa, claro está que en este caso no sería Jesucristo sino más bien el mismísimo Satanás.

-Veo que te ha dejado sin habla

-Pues no veo que más puedo hacer cuando a uno se le aparece un muerto.

El rió educadamente mostrando esa dentadura perfecta que le había costada muchos miles de dólares y que ahora mismo solo le quería romper.

-Siempre tan ocurrente mí querida Avril.

-Querida un cuerno, y si me has sorprendido créeme que no ha sido gratamente.

-Qué triste lo que me dices, pensé que traería buenos recuerdos verme nuevamente.

-Y como piensas que me traerás buenos recuerdos si la última vez que te vi, o eso creí, estabas en un ataúd mientras te bajaban a la tierra.

-Ah, eso! Pido disculpas por todo ese enredo, he tenido que solucionar unos asuntos mientras estaba bajo perfil y fue la solución temporal.

-Hacerte el muerto fue tu solución temporal? Pero que corto de mente eres la verdad. Y sabrás ya que me importa un pepino tus asuntos, para mi sencillamente sigues estando bien muerto. Así que si me disculpas…

Me levante de prisa mientras tomaba mi cartera y sacaba los billetes para pagar el desayuno, pero el fue más rápido que yo y arrojo el pago sobre la mesa.

-Yo invito.- Me dijo y sentí que la sangre me hervía.

Tome el dinero de la mesa y se lo arroje en la cara, las personas cercanas a nuestra mesa se voltearon para ver el espectáculo.

-Querrás decir que pagas con mi dinero, Miserable.

-Creo que estás perdiendo un poco los estribos, ven yo te acompaño a…

Me tomo del brazo y justo entonces me deshice de su mano como si fuera una serpiente venenosa quien me tocaba.

-Contigo al único lugar al que pienso ir es al tribunal a ver cómo te meten tras las rejas.

Me fui prácticamente corriendo del lugar con todas las miradas de la terraza puestas sobre mí, cuando entre al auto y puse las manos en el volante estaba temblando como un papel de la rabia.

Marcus había sido mi esposo, aunque me vea muy joven para haberme casado así fue!, pero repentinamente unos meses después de nuestro matrimonio murió en un accidente de tráfico, o así nos los había hecho creer a todos. Yo había visto como había quedado su carro totalmente destrozado y no me permitieron ver el cuerpo por lo irreconocible que había quedado.

Su funeral fue a ataúd cerrado, y aquella había sido la última vez que había sabido de él. Hasta unos meses después cuando una transacción de mi cuenta bancaria me había tenido que llevar a las oficinas del banco y había estado a punto del infarto cuando me indicaron que mi esposo había ido vivito y coleando a retirar el efectivo a esa sucursal.

Finalmente todo había salido a la luz y había tenido que pasar por el peor momento de mi vida, había sido una misión casi imposible demandar a tu esposo muerto de desfalco cuando los bienes era de ambos y cuando primero debías demostrar que nunca había muerto.

Había perdido mucho dinero, tanto en el pago de abogados como lo que él me había robado. Lo último que había sabido es que tenía una orden de retención internacional por que había salido del país, y así pasaron 5 años sin saber nada de él, hasta esta mañana.

Había llegado a casa para devolver todo el desayuno, la casa ya estaba en perfecto orden, los chicos de limpieza habían hecho lo suyo, lo que les agradecí enormemente ya que no estaba de ánimos para lidiar con algo más.

Pase el resto de la mañana metida en mi mejor pijama trabajando en el diseño del Lobby del Hotel, tratando de ocupar mis 5 sentidos en algo que me mantuviera conectado con el presente evitando las manos frías de los recuerdos.

Pasada las 3 de la tarde recibí una llamada de la recepción del edificio, había un caballero en la puerta esperando por mí, al principio debo confesar que me puse fría al pensar que era Marcus pero luego el vigilante me indico que el sujeto parecía intimidante que si lo necesitaba llamaba a la policía. Entonces el alma me volvió al cuerpo, Marcus a pesar de ser un lobo estaba enfundado en la piel de una oveja, por lo cual no era para nada intimidante.

-Déjelo pasar.

Fue lo que tuve que repetir dos veces y tranquilizar al vigilante quien me repitió que si necesitaba ayuda no dudara en llamarle.

Cuando abrí la puerta sabía que Alan estaría del otro lado, no conocía a una persona más intimidante que él, dejando afuera obviamente a la Bestia y todos esos matones.

-Como conseguiste mi dirección?

-La dejaste escrita en la ficha de inscripción.- Me respondió con una media sonrisa de esas que me derretían.

-Venga pasa o te piensas quedar allí toda la tarde.

-No sabía si me dejarías entrar, pensé que me tirarías la puerta a las narices.

-No es de mi gusto hacer estas cosas

-Pues gracias.

-Simplemente le fuera dicho al vigilante que no te dejara pasar.

El me miro cerrando los ojos y yo eche una carcajada al ver su cara.

Yo fui a traerle algo de tomar y él se quedó embelesado observando la decoración de la casa.

-Bonito nido el que tienes.

-Gracias, esta pajarita tiene buenos gustos.

Nos sentamos en el gran sillón de la sala unos segundos en silencio sin saber que decir.

-Venga dime, a que has venido.

-Porque he tenido que venir a decirte algo? Tu siempre vas a mi casa sin ningún motivo.

El me sonrió y yo negué con la cabeza.

-Tu casa es un gimnasio, entra allí mucha gente.

-No es escusa.

-Ya, vale, habla de una vez.

Él se levantó del sofá y se sentó frente de mí en la mesa del centro, quedando a solo unos centímetros de mi rostro. Paso su mano suavemente por el borde de mi cara golpeada, y luego me miro directamente a los ojos, de una forma que me hizo recordar la primera vez que lo había conocido, como si estuviera a cientos de kilómetros de allí.

Luego parpadeo y se alejó un poco.

-Vengo a disculparme, todo lo que ha pasado ayer en el Gimnasio ha sido culpa mía y estaba muy equivocado al pensar que no estabas lista, la verdad no ha sido cuestión de estarlo o no, no quise que te sintieras mal cuando lo dije.

-No sé de hablas, no me ha afectado para nada.

-He visto tu rostro cuando te lo dije, sé que te ha dolido, y realmente no era esa mi intención, no solo porque no he querido herirte sino porque no es lo que creo.

-Venga Alan no te pongas melodramático, no ha sido nada, como has dicho ya se me ha bajado la inflación.

Y me toque el ojo morado como quitándole hierro al asunto pero el inmediatamente atajo mi mano en el aire y la cerro suavemente en su puño.

Se sentía bien su mano sobre la mía.

Nos quedamos unos segundos allí viéndonos a los ojos. Entonces el susurro a solo centímetros de mi boca.

-Avril no sé qué me sucede cuando te tengo cerca, solo sé que me dan ganas de estar más y más…

Y no pude oír lo demás pues algo escandaloso comenzó a sonar rompiendo el hechizo del momento, me tomo unos segundos darme

cuenta que demonios estaba haciendo ese ruido. Alan se alejó de mí y se levantó incómodo.

Luego de una ardua lucha con los cojines del sillón conseguí el teléfono y respondí bastante molesta.

-Que sucede?

Levante un dedo hacia Alan para pedirle que me diera un momento y no se retirara.

-Pero mira quien tiene mal humor hoy.

-Mamá?

-Si a quien más esperabas escuchar?

-De verdad no tenías otro momento para llamarme- Dije en un susurro dando la espalda a Alan.

-Pues no, yo también tengo cosas que hacer y no puedo sincronizar mi agenda con la tuya.

Respire lentamente mientras escuchaba su cháchara.

-Te he llamado de tarde porque el otro día me has colgado, ya sé que era un poco temprano, pero ya vez, ni de mañana ni de tarde…

-Mamá por favor dime de una vez lo que me tengas que decir, estoy ocupada ok.

Escuche un breve silencio al otro lado del teléfono.

-Bien. Te he llamado por que he tenido hoy un problema con la tarjeta de crédito.

-A que te refieres con un problema?

-Pues no lose, estaba en el spa recibiendo un tratamiento de rejuvenecimientos de esos divinos que nos hicimos una vez en Cancún, si recuerdas? Con aromaterapia y…

-Si mamá, si lo recuerdo, entonces que paso con la tarjeta

-Bueno que al terminar la chica me dijo que tenía una estupenda promoción de manicure y pues ya sabes como soy yo con las ofertas así que lo incluí a la cuenta, pero cuando fui a pagar la tarjeta me salió

rechazada.

-Te ha dicho la chica porque te ha rechazado la tarjeta el punto? pregúntale si ha sido un error del punto de venta.

-Por favor Avril que se yo de esas cosas, el punto es que es mi tarjeta, he llamado al banco y me han dicho que la he sobregirado. Venga hija ven lo antes posible que estas mujeres me están mirando con cara de ladrona

Cerré los ojos al instante que comencé a sentir un dolor de cabeza.

-Vale mamá, ya voy para allá.

Mi madre me pasó la dirección del Spa, le pedí al pobre Alan me diera unos minutos para cambiarme mientras le echaba un último vistazo sin que él se diera cuenta, con melancolía.

Capítulo 7

Estaba divagando entre el cyan o el azul turquesa de la tela de los cojines, cuando Esteban llego con la caja de muestra que le había solicitado.

-Venga ¿que traes aquí? Se quejó.

-Solo unas pocas muestras de porcelanato y mármol.

-¿Unas pocas? Yo diría que las suficiente para crearte un mini castillo por aquí.

-No exageres, tampoco pesan tanto.

El me entrego la caja para confirmar su punto y realmente estaba pesada, pero hice como si nada y la deje en el suelo mientras me sumergía a buscar dentro de ella.

-Espero que eso sea todo, sino tendré que visitar mañana a mi traumatólogo.

Yo sonreí porque sabía que Esteban solo bromeaba.

-Ya deja las boberías, deberías considerar apuntarte en un gimnasio para que agarres más fuercita.

Él se arrodillo junto a mí y me ayudo a sacar poco a poco cada pieza colocándolas una al lado de la otra para verlas mejor. Cuando ya todas estaban sobre el suelo habíamos creado un gran rectángulo de pequeñas recuadros.

-Listo, creo que esta es la última.

Se levantó limpiando las rodillas de su pantalón.

-Espera, ayúdame con algo más.

Me pare rápidamente a donde había dejado los dos trozos de telas y levante los brazos de tal manera que las telas quedaran una al lado de la otra para poder compararlas mejor.

-¿Cuál te gusta más? La Cyan o el Azul Turquesa. Le indique mientras levantaba la tela correspondiente para que supiera cual era cual.

El la miro concentrado por unos segundos y finalmente me dijo.

-Creo que son iguales, no veo cual es la diferencia.

Torcí la cara como diciendo ¡Qué dicesi mientras volteaba los trozos de tela hacia mi convenciéndome que había cometido un error, pero allí estaban los dos colores que a mi parecer eran tan distintos.

Escuche la voz la Dayan hablando por el teléfono mientras caminaba hacia nosotros por el pasillo, esa mañana vestía una linda falda alta que acentuaba su cintura de avispa. Colgó justo al llegar ante nosotros.

-Hola bonita, te traje tu late de vainilla y el presupuesto de la iluminación.

-Oh Gracias a dios. Dije mientras tomaba ambas cosas y le echaba un vistazo por encima al papel.

-Lo sé, puedes creer que me dejaron en espera 30 minutos, tuve que ir directamente a la compañía a pedir hablar con el gerente, tenía dos semanas solicitando me lo enviaran.

-Muchas gracias Dayan eres un sol. Dije contenta mientras le lanzaba una sonrisita y ella me daba rápidamente el estatus de todas las asignaciones que le había dejado a cargo mientras las tildaba en su carpeta como listas.

Esteban torcía la boca burlándose de Dayan mientras pensaba no lo mirábamos, no pude evitar torcerle los ojos.

-Pues bien Ashley como te dije si ya no necesitas nada más voy a irme de vuelta a la oficina.

-Sí creo que ya todo por aquí está listo, muchas gracias por las muestras Esteban las necesitaba urgentes.

Dayan le comento que la esperara para irse juntos, ella ya había terminado y necesitaba recoger un paquete que le entregarían más tarde en la oficina. Justo cuando estaban a punto de retirarse me acorde.

-Dayan espera…que me dices ¿Cyan o Azul Turquesa?

Levante las manos haciendo el mismos procedimiento que había hecho minutos antes con Esteban.

-¿Para qué son las muestras?

-Para los cojines del Lobby.

-Por supuesto que Azul. -Me dijo como si fuera la cosa más obvia y finalmente se retiró dejando a un Esteban pasmado que seguía viendo lo mismo entre ambas telas.

-Gracias y adiós!!

Les grite cuando desaparecían por las puertas de cristal disfrutando de mi humeante café.

Cuando llegamos al lugar ya la pelea había comenzado. Me había enterado por Lory que esa noche Allan tendría otro encuentro, al principio me dolió porque pensé que el mismo me invitaría aquella tarde cuando me vio en el gimnasio, pero a decir verdad prácticamente estuvo todo el rato huyendo de mí, como si no quisiera hablar conmigo así que termine mis ejercicios antes de tiempo y me fui a casa. Poco después Lory me había llamado y antes de considerarlo mala idea ya estaba de camino a recoger a mi amiga.

-Hay mucha más gente hoy que la vez pasada-

Grite para que me lograra escuchar sobre el ruido de la gente, ella afirmo con la cabeza mientras iba abriéndonos paso por la multitud.

-Mira Ash, es él-

Me grito a su vez señalándome el sujeto de pantaloncillos azules que bailaba sobre el ring, y déjenme decirle que no había vista más maravillosa que esa.

Alan estaba allí, tan majestuoso como la última vez que lo había visto, sin camisa, con la piel del torso e impregnada de sudor, se movía como un ágil leopardo rondando a su presa, tenía la mirada concentrada en su contrincante, un sujeto de unos pocos centímetros más bajo que él pero mucho más musculoso.

-Es mejor que cierres la boca o nos ahogaremos en tu charco de saliva-

Lory se reía de mí a un lado, mientras yo cerraba la boca y volvía mi atención a la pelea.

Alan estaba contra las cuerdas tras ser acorralado por su rival, estaba bloqueando una lluvia de golpes en los costados, yo sentía el corazón a

millón mientras aguantaba la respiración, ya había olvidado lo emocionante que podría ser aquello.

Tocaron la campana y Alan tuvo el respiro que necesitaba para componerse de la embestida.

Estaba tomando agua en el momento justo que su mirada se cruzó con la mía, yo lo salude con la mano como la mismísima colegiala tonta que ve a su cantante favorito en la tarima.

El pareció algo sorprendido al principio pero luego me devolvió la sonrisa y un guiño de ojo.

Una mano en mi espalda me sobresalto en ese momento, y al devolverme conseguí a la pelirroja y a otro chico del gimnasio que siempre les veía entrenando junto a Alan.

-Ashley cierto? Me pregunto el sujeto cerca del oído para poder escucharlo.

-Sí y tú eres…

-Jack, un placer, ella es Lorena… bueno creo que ya la conoces.

Me dijo sonriendo y la peliroja me saludo con un gesto burlón.

-Si por supuesto que la conozco. Le presento a mi amiga Lory.

Se intercambiaron los saludos y nuevamente comenzó la pelea así que pronto me olvide de ellos.

Alan estaba nuevamente allí, moviendo sus pies calculando el siguiente paso del rival. El sujeto se aproximó a golpearle pero Alan tenía los brazos más largos que él y logro impactarlo con fuerza en el pómulo antes que pudiera apenas acercarse.

La multitud comenzó a gritar más fuerte, la pelea pareció dar un giro, ahora Alan manejaba la situación, daba vueltas alrededor del sujeto buscando huecos en su defensa y acertando uno tras otro jab justo a su cara.

Su mirada había vuelto, la que lo mantenía a miles de kilómetros de allí, concentrado en su presa, podía haberse caído el lugar y él no se habría dado cuenta. Era la misma mirada de un animal en casería, con sed de sangre.

Unos cuantos golpes más y el sujeto había quedado noqueado. Juro que

grite como loca cuando Alan subió sus manos declarándose ganador.

En cuanto estuvo bajo del ring nos acercamos para saludarle, obviamente no había sido mi idea, lo mío había sido salir corriendo de allí para evitar conversaciones incomodas, si lo acepto, soy una cobarde, es que venga con ese cuerpo allí frente a mí, a medio vestir, mis fuerzas las tenían todas de perder.

Jack choco su mano con la de Alan y le dio unas palmaditas en el hombro para felicitarle, Lorena por su parte le dio un suave golpe en el pecho pues estaba sudado así que se limpió la mano en el pantalón mientras bromeaba, los que pasaban a nuestro lado le daban palmadas o gritaban en favor al ganador.

Lory se le lanzo a abrazarle a sorpresa de todos, hasta del mismo Alan que finalmente la atajo divertido mientras comentaba algo por lo bajo. Y bueno finalmente todos los ojos se posaron en mí, incluyendo los de él.

-venga dale un abrazo al ganador- Me empujo Lory y antes que pudiera hacer nada él ya me había cogido entre tus brazos, y es que tampoco me puedo quejar, aquello no se sentía nada mal aunque me estuviera muriendo de vergüenza y taquicardia.

-¡Felicitaciones!

Fue lo único que me salió para decirle, el me abrazo con fuerza, pero de no de esa fuerza de tritúrame los huesos sino de esa fuerza de un abrazo agradable.

-Gracias por venir.

Me dijo al oído antes de dejarme ir.

-Aunque no me invitaste- Gesticule en silencio para que me leyera los labios.

El sonrió cuando entendió lo que le dije. Se despidió por el momento de nosotros para ir a cobrar su dinero y darse una rápida ducha, quedamos en verle afuera.

Una vez afuera del lugar descubrí a Lory encantada hablando con la pelirroja y sentí por dentro la llama de la traición, (Ok No), por lo que me entretuve poniéndome al corriente con Jack que para mi sorpresa era amigo desde la niñez de Alan y toda la vida había entrenado en aquel Gimnasio que había heredado de su padre.

-Allan me ha comentado lo que has hecho por él.

Yo le mire confundida sin entender a que se refería.

-Lo del pago de su deuda…

-Ah ya, si, pues no ha sido nada.

-Créeme que ha sido mucho, no sabes cuánto vale para él ese lugar.

-Supongo que solo hice lo correcto.

El me sonrió en confirmación y poco después Alan salió de la pequeña puerta del depósito.

-Estamos listos y ahora a dónde?

-Es hora de divertirnos un poco amigos.- Grito con entusiasmo Lory como si los conociera de por vida y antes que pudiera inventar alguna escusa salimos pintados a un bar de unos conocidos por unos tragos.

El lugar se llamaba "La cueva" y sí que hacia honor a su nombre, lo único iluminado que podía ver era la barra y parte de la pista de baile, pero eso no era impedimentos para que se divirtiera las personas que ya estaban allí.

Al parecer el local era todo un boom, pues no parecía entrar un alma más, por lo que si los chicos no fueran conocidos al barman fuera sido imposible conseguir un espacio en la barra.

-¿Que van a tomar? Nos preguntó Jack por encima del sonido de la música.

-Solo una soda. (Ya me estaba cansando de tener que gritar todo)

Todos me vieron con cara de loca.

-Mañana temprano tengo que trabajar.

-Vamos mañana es sábado, tomate algo!. Insistió Jack.

-No de verdad, tengo que estar mañana a primera hora en la oficina.

Jack subió los hombros en gesto de derrota. Lory y la peliroja pidieron unos cocteles para encender los motores, los chicos por su parte un par de cervezas.

Todos estaban hablando animadamente de la pelea con Cesar, el barman quien iba a atender cada tanta a los clientes y regresaba para seguir con la conversación.

Descubrí un par de veces a Alan lanzándome miradas pero en cuanto me daba cuenta se hacia el tonto. Comenzó a sonar en ese momento una canción de David Guetta que sabía Lory amaba, se para de un salto pidiéndonos a todos que fuéramos a bailar, la verdad yo estaba cansada así que preferí quedarme en la barra mientras mi amiga a punta de pucheros se llevaba a rastra a Alan a bailar, poco después les siguió Lorena y Jack a la pista.

Definitivamente Bob debe sacar con más frecuencia a su esposa, pensé mientras me reía al verles bailar desde el otro lado del local, Alan estaba intentando llevarle el paso pero mi amiga parecía una anguila eléctrica moviendo cada partecita de su cuerpo, todos estaban divirtiéndose menos yo que parecía una vieja tomando soda sola en la barra, -ya estaba vieja para eso- pensé.

Dos canciones después Alan había cambiado de pareja para darse un respiro, aunque me dieron celos verlo bailar con Lorena al final solo parecían bueno amigos y en plan de fuga se fueron saliendo poco a poco de la pista dejando a Jack solo con aquel paquete.

-Tu amiga sí que tiene energías retenidas. Me dijo Alan sentándose en el banco de mi lado.

-Pobre Jack, no sabe que les espera.

Cesar nos trajo otra ronda de bebida y fue cuando Lorena vio lo que estaba tomando.

-De verdad Ashley? Pareces una cría, tomate algo de verdad.

Me sorprendió que me hablara y mucho más para decirme a aquello, pero parecía decirlo más por diversión que para molestarme.

-No gracias, mañana tengo que trabajar muy temprano.

-No me digas. Se burló de mí mientras le daba el último trago a su coctel y le pedía dos shot de triple seco a Cesar.

Cuando llegaron los tragos Lory había regresado a la barra arrastrada por un Jack que suplicaba un suspiro.

-Venga a la de tres- Me dijo Loreno ofreciéndome un segundo shot y

tomando el suyo con la otra mano.

Hice ademanes de negarlo pero insistió.

-Por la victoria de Alan, vamos aunque sea uno.

Mire a Alan quien me dio una mediana sonrisa con la mirada de "lo siento mucho". Lory también pidió un trago y se unió a nuestro brindis haciendo que finalmente tuviera que aceptar.

-Bien, pero que conste que es el único.

-Tranquila Ashley no tienes por qué sentirte mal por ser una debilucha.- Me dijo con ironía mientras todos abucheaban burlándose de mí y juro por dios que se me encendió la sangre por lo que agarre ese trago y en menos de un pestañear ya el licor bajaba por mi garganta.

Todos gritaron como adolescente celebrando, posteriormente Lory y Lorena tomaban el suyo.

Las tres arrugamos la cara mientras nos reíamos como si fuéramos las más íntimas amigas, Lory aprovecho el impulso para arrastrarnos a la pista, los chicos lograron excusarse diciendo que iban a hablar unas cosas antes y se burlaron a lo lejos de nosotras cuando nos vieron entrar en la pista.

Digamos que el trago nos animo un poco, a los minutos ya estamos apoderándonos de la pista al ritmo de la música. Cuando la música pasó a una balada fue tiempo de volver con los chicos.

-Qué me dices, quieres otro o está muy fuerte? Nos preguntó Cesar cuando paso por nuestro lado para llenar nuevamente los vasos.

-Dame otro. Dije sin vacilación y así fue como comenzó todo, Lorena se tomó un trago por cada uno que yo me tomaba pero sabía que esta vez no podría ganarme. Cuando terminamos el 7to shot ella se dio por vencida.

-Lo acepto, eres buena con esto, si tomo otro más Jack tendrá que llevarme cargada a casa.

Yo sonreí con suficiencia aunque sabía que también estaba cerca de desmayarme en la barra.

-Como lo haces si hace un rato no querías tomar. Me pregunto Lorena.

-Practico mucho. -Le dije mientras sonreía y les conté las apuesta que usualmente hacía los viernes por la noche con Dayan, mi asistente,

cuando nos quedábamos trabajando hasta tarde en la oficina.

-Eso parece divertido. Comento finalmente la chica que ya comenzaba a caerme bien… o eran los efectos del alcohol.

-Bien creo que es hora de quemar un poco esos tragos. Me sorprendió diciendo Alan mientras me tomaba de la muñeca directo a bailar. Jack iba con Lory y Lorena prefiero quedarse en la barra tomando un respiro.

Caminaba agarrada fuertemente del antebrazo de Alan quien se abría fácilmente camino a la pista, el piso estaba comenzándose a mover y en cuanto estuvimos entre la multitud de personas bailando me le lance a los hombros para evitar caerme.

-No sabía que tuvieras tantas ganas de abrazarme hoy, ya es la segunda vez esta noche.

Me dijo al oído mientras sonreía y le pellizque un brazo para que me dejara tranquila pero solo lo hizo reír más.

-Lamento haber sido un idiota hoy en el gimnasio.

Aquello me había tomado por sorpresa así que me retire un poco de él para verle la cara y ver si estaba diciéndolo en serio. No parecía bromear.

-Sé que lo de mi casa estuvo raro, pero no quiero que nos tratemos como desconocidos.

El afirmo con la cabeza y se acercó unos centímetros hacia a mí para que pudiera escuchar claramente lo que me decía.

-Realmente lamento que hallan llamado en ese momento.

-Yo también lo lamento. Dije finalmente luego de un breve silencio.

Y no pude aguantarlo más, no sé si había sido la bebida, la música tan alta o la adrenalina de la pelea, pero no me detuve ni siquiera cuando él se alejó a sostenerme más fuerte porque pensó me iba caer, simplemente lo bese.

Oh dios! Si que se sentía bien la mescla de licores en nuestras bocas, el sabor amargo de la cerveza en su lengua, lo abrace con fuerza sosteniéndome de su cuello, acercándolo a mí. El beso se sintió más que un deseo una necesidad y el me lo devolvió con mayor pasión sosteniéndome por la cintura.

Cuando nos separamos, me faltaba la respiración y el piso parecía

moverse, aunque no sé si era por el alcohol o lo embriagador de su boca.

Jack apareció detrás de una pareja diciéndole algo al oído y pronto ambos me arrastraron entre la multitud de vuelta a la barra.

Lorena se veía realmente mal, estaba prácticamente desmayada sobre la barra con el cabello cubriéndole el rostro, cualquiera podría pensar que me alegraba verla así luego que me noqueara en la lona, pero lo único que sentí fue ganas de sacarla pronto de allí.

Entre Lory y yo la llevamos al baño para lavarle el rostro y le sostuvimos el cabello cuando comenzó a devolver el licor. Una vez sintiéndose mejor con la ayuda de Alan la metimos dentro del auto de Jack quien se encargaría de llevarla a casa, por su parte Alan no me dejo conducir luego de ver que había metido retroceso en debe de drive al salir del estacionamiento.

-Creo que es mejor que yo conduzca.

Me dijo lanzándome al lado del copiloto mientras manejaba camino a mi apartamento. Lory se había quedado dormida en asiento trasero por lo que decidí enviar un mensaje a Bob diciéndole que se quedaría conmigo, así me evitaría una explicación.

Cuando llegamos al estacionamiento del apartamento abrí los ojos, me había quedado dormida en el camino. Mire la hora del tablero y casi se me salen las lágrimas al ver las 3: 12 de la madrugada.

-Oh no, dije en voz alta.

-Qué pasa? Me pregunto Alan acariciándome el rostro tratando de descifrar si me sentía mal.

-En tres horas tengo que estar en el hotel para recibir a la compañía que colocará la instalación eléctrica.

-Entonces te vendré a buscar en 2 horas y media y te llevare al trabajo.

Aquello no me lo había esperado, sabía que el tampoco dormiría mucho por mí.

-No es necesario de verdad.

-Quiero acompañarte.

Y a eso no supe decirle no y menos con el malestar de la resaca que

estaba comenzando a hacer efecto.

-Gracias. Le susurre mientras le daba un beso de despedida y tuve que hacer grandes esfuerzos para despegarme de su boca y salir del carro llevando a rastras a Lory.